

Notas

Arquidiócesis de Cartagena

Itinerario de San Juan
Segunda Etapa

LOS DISCÍPULOS MISIONEROS
ENCONTRAMOS LA VIDA EN JESÚS



INDICE GENERAL

SEGUNDA ETAPA: ITINERARIO DE SAN JUAN “ENCONTRAMOS LA VIDA”

I. LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA

- Encuentro No. 1
El ciego que encuentra la vida a través de la luz
Juan 9, 1 – 41 6
- Encuentro No. 2
Un camino de amistad y de fe que encuentra vida eterna
Juan 11, 1 – 53 13

II. JESÚS NOS REVELA LA VIDA

- Encuentro No. 3
“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”
Juan 14, 1 – 12 25
- Encuentro No. 4
“Yo soy la Luz del mundo”
Juan 8, 12 – 18 36

III. NOSOTROS SOMOS TESTIGOS DE LA VIDA

- Encuentro No. 5
María y el discípulo amado: el discípulo amado eres tú
Juan 19, 25 – 27 42
- Encuentro No. 6
La cruz de Jesús, vida plena para todos
Juan 19, 17 – 37 50
- Encuentro No. 7
María Magdalena: “He visto al Señor”
Juan 20, 10 – 18 62
- Encuentro No. 8
A Tomás, el mismo Jesús lo conduce a la fe pascual
Juan 20, 24 – 31 70

Edición:
Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena
P. Ariel Lascarro Tapia
Seminarista Tercero de Teología:
Iván Ruiz Vidal
William Alberto Narváez Meza
Seminaristas Segundo de Teología:
Domingo Berrío Ramírez
Jhonathan López Cantillo
William Cano Quintero
Víctor Humberto Hernández Rivera

Diseño y Diagramación:
Víctor Humberto Hernández Rivera

Diseño de Caratula:
Víctor Humberto Hernández Rivera

Impresor:
Sociedad San Pablo
Calle 170 No. 8G – Bogotá
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

Queridos misioneros y misioneras:

A todos los que están en la Arquidiócesis de Cartagena y han sido elegidos amorosamente por Dios para anunciar el Evangelio de su Hijo Jesucristo, “gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor” (Romanos 1, 7).

Con este saludo los invito a entrar en la segunda Etapa del Itinerario de San Juan. Este es realmente un camino fascinante. Para iniciar les comparto este pensamiento de Jean Vanier en la introducción a su bello libro “Acceder al Misterio de Jesús”, “propongo que no leamos este Evangelio simplemente como si quisiéramos tener más conocimientos teológicos, históricos y bíblicos, sino más bien como si deseáramos ser introducidos en un misterio” (Pág. 20).

Esta cartilla de la Segunda Etapa, tiene como título “Encontramos la Vida”. En realidad todo el Evangelio de San Juan es un “encuentro” con quien es la Vida, la Luz, el Camino, la Verdad, la Resurrección...”Encuentro con Jesucristo Vivo”, nos dirá Juan Pablo II en su carta “Iglesia en América”. Será un ejercicio muy interesante pues tendremos la dicha que en cada catequesis habrá un hermoso encuentro con aquella persona a quien venimos “Buscando” (primera etapa) y queremos “Anunciar” (tercera etapa).

La exposición de esta Segunda Etapa la haremos en los mismo tres momentos que desarrollamos en la Primera Etapa: los signos que nos presentan la Vida, Jesús nos revela la Vida y nosotros somos testigos de la Vida. Dejémonos conducir por la misma Palabra de Dios. Los ocho encuentros nos permitirán vivir este tiempo pascual lleno de la novedad de Jesucristo Vivo y Resucitado que nos “da Vida en abundancia”.

Como lo hemos hecho en la mayoría de las catequesis o encuentros que les hemos propuesto en los cuatro itinerarios, en la elaboración de estas catequesis nos hemos ayudado en gran manera de los estudios de la Biblia que hace el Padre Fidel Oñoro, eudista, para acompañar a muchos discípulos de Jesús en América Latina en la homilía dominical. Gracias al Padre Fidel de quien recibimos tanto para alimentar nuestro seguimiento de la persona de Jesús. Puede estar seguro que siempre oramos por él.

También quiero agradecer a otras personas que hacen posible la elaboración de estos materiales. Dios les pague a los padres Guillermo Acero y Ariel Lascarro. Y muchas gracias a los estudiantes de Teología que con tanta generosidad se esfuerzan en la elaboración de estos encuentros. Son ellos Víctor Humberto Hernández Rivera, Domingo de Jesús Berrío, Jonathan López Cantillo, Iván José Ruiz y William Narváez.

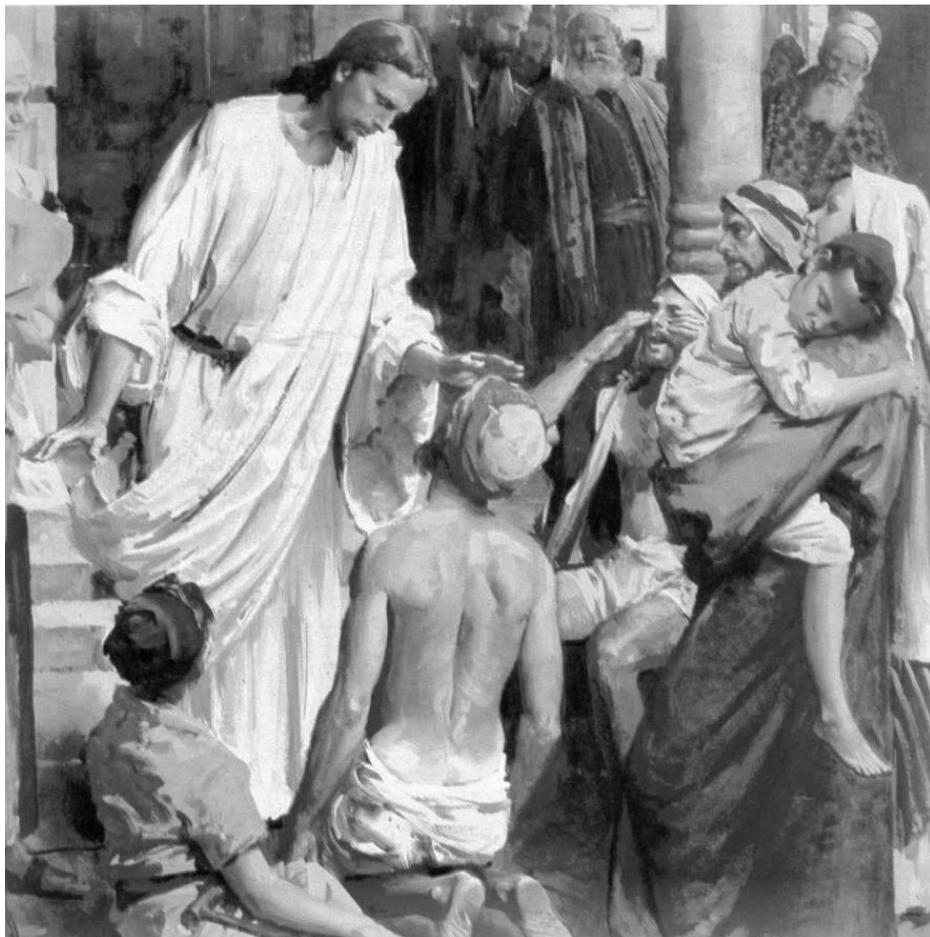
Queridos misioneros y misioneras, gracias una vez más, por su entusiasmo, por sus sudores” misioneros” y por su tiempo generoso para anunciar la Palabra de Dios en la Arquidiócesis de Cartagena. No se les olvide que sus vidas son “un evangelio viviente” en nuestras parroquias y en nuestras comunidades. Gracias a ustedes la Palabra está llegando a miles y miles de hombres y mujeres que poco conocían de Jesús en Cartagena y en los municipios de la Arquidiócesis. Hoy muchos de ellos se han hecho discípulos de Jesús Maestro y están creando bellas comunidades donde se congregan los discípulos misioneros. Y todos se han ido enamorando de Jesús. Gracias! Dios les pague! Que El los bendiga siempre y que la Virgen de la Candelaria los guarde siempre bajo su manto. La Misión Permanente sigue en la Arquidiócesis de Cartagena!

Los recuerdo y los bendigo con mucho cariño.


+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Encuentro No. 1

LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA



EL CIEGO QUE ENCUENTRA LA VIDA A TRAVÉS DE LA LUZ

Juan 9, 1 - 41

Llamados a encontrar el Evangelio de la Vida



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Yo soy testigo del poder de Dios

Yo soy testigo del poder de Dios, por el milagro que ha hecho en mí. Yo era ciego y ahora veo la luz, la luz gloriosa que me dio Jesús. No, no, no, nunca, nunca me ha dejado, Nunca, nunca me ha desamparado, ni en la noche oscura, ni en el día de prueba, Jesucristo nunca me desampará.



Ambientación:

· En la primera etapa del itinerario Del Evangelio de San Juan, los que participamos en la escuela de Jesús y queremos ser sus discípulos, lo hemos buscado y lo hemos encontrado en la Palabra. Él es la Palabra que nos da la vida. Ahora queremos entrar en contacto con esa Vida, acercarnos a ella y entablar un trato más familiar con ella.

· Al iniciar esta segunda etapa del itinerario del Evangelio de San Juan, debemos recordar un poco el camino que hemos recorrido ¿Cuál es el primer signo de Vida que el Padre Dios nos ofrece? ¿Cuál fue el principal testigo que nos mostró a Jesús en el Evangelio de San Juan? ¿Qué títulos se le dieron a Jesús en la primera etapa?



LOS SIGNOS QUE NOS PRESENTAN LA VIDA



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

En esta catequesis el encuentro con Jesús, como en el caso del ciego, nos permite descubrir a quien es “la Luz Verdadera que ilumina a todo hombre y a toda mujer” (Jn 1,9) y caminar de acuerdo con esa Luz.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 Leamos la Palabra: Juan 9, 1 - 41

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuáles son los personajes del texto? ¿Cuál es la posición de los discípulos frente al ciego-mendigo? ¿Cuál es el concepto de Jesús frente a la enfermedad del ciego? ¿Qué piensan las autoridades judías acerca de Jesús? Recuerden el último diálogo de Jesús con el ciego y las palabras de Jesús a los fariseos.



3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

La primera palabra que aparece en el texto es el verbo “ver”: Jesús “vio, al pasar, a un hombre ciego de nacimiento” (9,1). De esta manera, tan sencilla pero clara, comienza el encuentro de Jesús con este hombre. Jesús “vio” al ciego de nacimiento y los discípulos también. Pero lo curioso es que Jesús y los discípulos no vieron lo mismo:

- Los discípulos vieron a un ciego, y por detrás del ciego vieron el “pecado”.
- Jesús vio un ciego, y que “era preciso” aquel ciego para que Dios se manifestase en Él.

Jesús anuncia que por medio de su “obra” se verá con claridad que Él mismo es la Luz del mundo que saca a todo hombre de las tinieblas del pecado, aunque aclarando que el ciego no lo es por el pecado.

El ciego no permanece como actor pasivo, Jesús le pide su participación, también él debe hacer algo. Es así como el ciego, confiando en la palabra de Jesús: va, se lava y vuelve viendo. Estas tres acciones son tan importantes que serán recordadas al menos tres veces más en la historia (ver 9,11.14.15). No hay que dejar pasar el término “piscina”: palabra que en griego todavía hoy significa “fuente bautismal”. Igualmente el nombre de ésta: “Siloé”, que quiere decir “enviado”. En otras palabras: la “fuente bautismal” del “Enviado de Dios” (esto es, “Jesús”).

Cuando el ciego volvió de la piscina de Siloé, donde recuperó la vista, ya no encontró a Jesús. Sin embargo, hemos visto cómo la persona de Jesús siempre ha estado en su mente y cómo, por todos los interrogatorios a que sido sometido, el rostro de Jesús se le ha ido volviendo más claro y luminoso. Y, precisamente,



por declarar abiertamente quién es Jesús, este pobre hombre ha sido expulsado de su comunidad.

Jesús entonces, por segunda vez, entra en acción: sale a su encuentro (el texto dice explícitamente: “encontrándolo”, 9,35). Esta vez los dos sostienen un breve pero intenso diálogo. Jesús lo ayuda con una palabra revelatoria, haciéndolo capaz de ver más a fondo. Jesús se le revela como el “Hijo del hombre”. Quizás este Jesús que ahora tiene al frente no sea físicamente como se lo había imaginado, sin embargo a estas alturas del proceso de fe ya está bien formado para acogerlo porque sabe de su identidad más profunda. Ahora se resuelve el suspenso para el ciego-mendigo que fue sanado: “Le has visto, el que está hablando contigo, ése es” (9,37).

El ciego sanado afirma que cree en Jesús (9,38a) y se postra ante él (9,39b), un gesto de respeto y entrega con el cual admite estar ante divinidad.

Esta postración en el suelo, a los pies de Jesús, es el momento culminante de este encuentro salvífico. La fe se expresa exteriormente y el conocimiento se vuelve adoración prolongada. Jesús ha sido para este hombre –que es nuestro modelo- luz y cada vez más luz.

De esta manera el ciego de nacimiento no sólo abrió los ojos, sino que también descubrió una ruta definida para su existencia: la persona de Jesús de Nazaret, el Verbo Encarnado que su amor “hasta el fin” lo conduce hasta el Padre.

Pero, entre más visible se hace la realidad por medio del caminar iluminador con Jesús, tanto más grave se vuelve la ceguera de quien no quiere aceptar su pecado. Como ya vimos, Jesús había sido tildado de “pecador” por parte de los expertos en asuntos de religión (ver 9,16.24). Ahora es el mismo Jesús quien define la actitud de los fariseos como “pecado” (9,41). Jesús les responde en los mismos términos en que se expresaron de él, y estos sí que están en



tinieblas. En definitiva, pretender saber todo sobre Dios y sobre el mundo es rechazar la Luz que viene de Dios y esto es, ciertamente, contra la voluntad misma de Dios, es decir, es pecado: “Pero como dicen que ven, su pecado permanece” (9, 41).

Actitudes para vivir en comunidad...



El ciego que fue sanado de sus ojos, descubrió en Jesús la Vida cuando dijo “yo creo” La luz de la fe ilumina toda la vida y le abre nuevos horizontes. La clave está en el acto de fe: “yo creo”. Los ojos de los discípulos misioneros para ver la vida tienen que ser como los del ciego sanado. Hagamos la experiencia en este día.

Jesucristo es plenitud de vida que eleva la condición humana a condición divina para su gloria. “Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10). Su amistad no nos exige que renunciemos a nuestros anhelos de plenitud vital, porque Él ama nuestra felicidad también en esta tierra. Dice el Señor que Él creó todo “para que lo disfrutemos” (1Tim 6, 17). (Aparecida No. 355).

La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural”. Para ello, hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así, se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así, manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque “Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta”. (Aparecida No. 356).



4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Recordando la situación de hermanos nuestros, que por cualquier circunstancia padecen de enfermedades físicas o de ceguera espiritual, hagamos nuestra oración pidiendo que Dios nos ayude a mirar: "Ilumina, Señor, nuestras vidas".

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

A partir del texto leído, ¿A qué te invita la reflexión que hace Jesús sobre la enfermedad del ciego? ¿Te gustaría tener la misma experiencia del ciego sanado? ¿Por qué?



¿Qué aprendimos para la vida?:

- Que una es la ceguera física y otra la ceguera espiritual.
- Que Jesús es la Luz que nos ilumina nuestros ojos para buscar al Dios de la Vida y el mismo es el camino para encontrarlo.



Para nuestro próximo encuentro:

Dado el caso que el texto que vamos a trabajar en el próximo encuentro es bastante largo, se invita a los miembros de la comunidad para que lean completo, antes de llegar al encuentro el texto de Juan 11, 1 - 53.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



UN CAMINO DE AMISTAD Y DE FE
QUE ENCUENTRA VIDA ETERNA

Juan 11, 1 - 53



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Jesús nuestro amigo

1. Yo tengo un Amigo que me ama, me ama, me ama; yo tengo un Amigo que me ama: su nombre es Jesús. CORO: Que me ama, que me ama, que me ama con su tierno amor. Y estaremos en su viña, trabajando, en la viña del Señor.
2. Tú tienes un Amigo que te ama....
3. Tenemos un Amigo que nos ama...
4. Tenemos una Madre que nos ama... La Madre de Jesús. /Que nos ama...



Ambientación:

- Colócate en el lugar de Lázaro ¿cómo te sientes sabiendo que la comunidad cristiana ora por ti, para que Jesús le de la Vida eterna? Ponte en el lugar de tus amigos ¿quién está necesitando la vida de Jesús?
- Éste, que es el último y el mayor de los siete “signos” reveladores de la primera parte del evangelio de San Juan, en realidad es toda una historia de amor. Una historia entrelazada por una gran riqueza de elementos y cargada de profundas emociones: cada palabra, cada gesto, tiene un profundo significado que sólo se puede captar mediante la lectura atenta y la contemplación amorosa del texto. Con seguridad que a través de este signo Jesús nos revela su Vida.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

El encuentro de Jesús con Marta y María nos permite descubrir que Jesús es “la Resurrección y la Vida” para todo el que cree en El.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.



2 Leamos la Palabra: Juan 11, 1 - 53

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuál es la relación que Jesús tiene con la familia que aparece en este relato? ¿Qué encuentra Jesús al llegar a Betania? Entre dos miembros de la comunidad realicen el dialogo de los versículos del 20 al 27. ¿Cuándo Marta llama a su hermana, qué hacen María y los judíos? ¿Qué hace y que dice María cuando llega a donde estaba Jesús? ¿Qué hace que Jesús lllore? Ante las lágrimas de Jesús ¿Qué dicen los judíos? Del versículo 38 al 44, lo vuelven a leer entre dos lectores de la comunidad. ¿Cuál es la afirmación de Jesús que más llega a su alma en este momento?



3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:*

¿Qué nos dice el texto?

La cumbre de los siete “signos” reveladores en el Cuarto Evangelio

La primera parte del Evangelio de San Juan, o “libro de los signos”, nos presenta siete signos reveladores de la persona de Jesús. Éste, que estamos estudiando en esta catequesis, que es el último y el mayor de los siete “signos” reveladores de la primera parte del evangelio de Juan, en realidad es toda una historia de amor. Una historia entrelazada por una gran riqueza de elementos y cargada de profundas emociones: cada palabra, cada gesto, tiene un profundo significado que sólo se puede captar mediante la lectura atenta y la contemplación amorosa del texto.

Jesús, quien mediante la serie de encuentros narrados por el evangelista Juan, se ha acercado a personas concretas que viven situaciones particulares viene ahora al encuentro de la más difícil de todas las situaciones humanas: ¡la muerte! El don de la vida es el resultado de los encuentros de Jesús en el Evangelio. Los siete signos de Jesús nos han mostrado de qué manera Jesús es dador de vida:

- (1) Le ha traído alegría a la pareja que comienza su vida matrimonial (2,1-11)
- (2) Le ha dado la salud al niño en peligro de muerte (4,46-54)
- (3) Le ha restaurado la salud al adulto sometido por la parálisis (5,1-18)
- (4) Le ha dado pan al pueblo hambriento (6,1-15)
- (5) Le ha dado ánimo a sus discípulos confundidos en medio de la tempestad (6,16-21)
- (6) Le ha abierto los ojos al ciego de nacimiento (9,1-41)

Y ahora el signo No.7: le da la vida a un difunto. Jesús no sólo “da vida” en medio de situaciones históricas sino que va más allá, él apunta ahora hacia el



futuro y ofrece el don de la vida en la eterna comunión con Dios, esto es, en la resurrección.

Por esto, podemos denominar este pasaje que, como vimos en el del ciego (Catequesis No.1), también consiste en una serie de encuentros, como “el encuentro salvífico con la muerte”. La intención es claramente pascual: en él Jesús arranca al hombre de la desgracia de la muerte y le da el don de la vida.

Es importante que tengamos presente que en este pasaje no todo se reduce al “milagro” de la resurrección de Lázaro sino que hay toda una dinámica interna a lo largo de la cual se ponen a la luz diversas actitudes ante la muerte de los seres queridos y ante la que nos aguarda a nosotros mismos. Quizás lo más notable de todo el relato sea la manera de proceder de Jesús. En los signos anteriores narrados por el Evangelio, Jesús ha realizado primero el signo y luego, mediante una pedagogía deductiva, el Maestro ha ido conduciendo hacia su comprensión, con la consecuente respuesta de fe. En este signo Jesús procede al contrario: va explicando progresivamente el sentido del signo que va a realizar, mediante diálogos sostenidos con personajes claves, para culminar con la realización del signo. Esta vez Jesús aplica una pedagogía inductiva.

Las cinco etapas del itinerario de fe en la resurrección

1. Primera etapa: Jesús recibe la noticia de la enfermedad de su amigo (11,1-6).

El relato comienza situándonos: se ha enfermado Lázaro, quien es hermano de Marta y María, amigo de Jesús que vive en Betania (ver 11,1-2). Se destaca la relación directa que Jesús sostiene con esta familia. La amistad y el cariño son característicos de los encuentros de Jesús: su misión no es tanto ganar



adeptos que comulguen con sus ideas, para Jesús cuenta mucho la relación personal con cada uno. En Jesús cada hombre está llamado a experimentar la solicitud cordial y personal de Dios; y es al interior de esta relación personal con Él que se realiza la salvación. Pues bien, las hermanas ponen a Jesús al tanto de la situación del amigo: “Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo” (11,3). Le dicen cómo está su hermano y le recuerdan que se trata de su amigo. Esta evocación de la amistad con Jesús no sólo nos ayuda a visualizar un trazo importante de las relaciones de Jesús, en torno a las cuales se teje el discipulado, sino que es también una clave fundamental para comprender el relato: desde dónde y para qué obra Jesús la salvación del hombre.

2. Segunda etapa: Jesús prepara a sus discípulos para el signo que está a punto de realizar (11,7-16).

Esta segunda etapa está enmarcada por la propuesta de Jesús a sus discípulos, “Volvamos de nuevo a Judea” (11,7), y por la respuesta de Tomás en nombre de todos “Vayamos también nosotros a morir con él” (11,16). Cuando leemos 11,4 Jesús explica: “Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”. “Para la Gloria de Dios”...Es decir, para manifestar qué manera Dios es “Yo soy el que soy”, el que está presente en medio de su pueblo. Y “Para que el Hijo de Dios sea glorificado”...Es decir, para que se reconozca que Jesús está en una relación estrecha con Dios. Las obras de Jesús enseñan quién es Jesús.

En el diálogo con sus discípulos, todavía les agrega una tercera y definitiva razón de lo que pretende con la resurrección de Lázaro: “Para que crean” (11,15). Por lo tanto al revelarse la Gloria de Dios por medio del Hijo de Dios, Jesús espera que sus discípulos: confirmen su fe y comprendan qué es lo que les espera como consecuencia del creer. Con estos presupuestos Jesús invita a sus discípulos a seguirlo en Judea (ver 11,7.15). Ellos irán con la conciencia clara de lo que les espera allá.



3. Tercera etapa: Jesús se encuentra con las hermanas de Lázaro y con el pueblo (11,17-37).

Una vez que Jesús y los discípulos llegan a Betania –y sabiendo que Lázaro ya lleva cuatro días en el sepulcro (ver 11,18)- ocurre el encuentro propiamente dicho con la familia doliente: primero con Marta, quien “le salió al encuentro” (11,20), luego con María, quien responde al llamado “el Maestro está ahí y te llama” (11,28).

En torno a los diálogos que Jesús sostiene con Marta y María, vemos una nube de gente. El “pueblo” (=los judíos) aparece como la multitud de dolientes que han venido de Jerusalén para consolar a las hermanas de Betania (ver 11,18-19.31) y que llega también a interactuar con Jesús (ver 11,33-37). Los encuentros de Jesús narrados en esta sección responden a las inquietudes de todos los personajes que los rodeaban. Veamos sus características:

3.1. El encuentro de Jesús con Marta (11,20-27)

El encuentro con Marta se caracteriza porque ella toma la iniciativa y va sola donde Jesús. Ella es conducida progresivamente a la fe en Jesús como Señor de la vida. El diálogo de Jesús y Marta es significativo. En el intercambio Marta va entrando, conducida por Jesús, en la experiencia de la fe: Marta comienza abriéndole su corazón a Jesús. Sus palabras manifiestan: su fe en Jesús: “Mi hermano no habría muerto” (11,21b).y su desilusión por haber llegado tarde: “Si hubieras estado aquí...” (11,21^a). Y también su esperanza porque sabe que su presencia no será en vano: “Pero aún ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá” (11,22). Estas palabras son una reafirmación de su fe... a pesar de todo.

Ante la expectativa de Marta, Jesús le anuncia: “Tu hermano resucitará” (11,23). Por sus palabras, se nota cómo en el corazón de Marta se mezclan la fe y la



desilusión frente a la persona de Jesús. Pero lo más importante es que a su experiencia de fe le falta todavía un conocimiento más hondo de qué es lo que Jesús está en capacidad de ofrecerle. Por eso Marta no consigue conectar su fe en la resurrección de los muertos en el último día, “Ya sé que resucitará en la resurrección el último día” (11,24; afirmación común entre los israelitas), con la fe actual en la misma persona de Jesús.

La doble convicción de Marta (quien ha repetido dos veces “yo sé...”, “yo sé...”) da la base para que Jesús le enseñe qué es lo que hay que creer. Esto es lo que hay que creer: que la resurrección proviene de la persona misma de Jesús y no de una expectativa abierta hacia un futuro incierto (ver 11,25-26).

Al preguntarle “¿Crees esto?” (11,26) Jesús la inicia ya en la experiencia de la resurrección, porque según sus mismas palabras: “El que cree en mí...vivirá”, y este “vivir” y “creer” en Jesús es la garantía de la resurrección. Marta, entonces, llega a la fe: comprende y hace una profesión de fe de altísimo nivel. “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo” (11,27).

3.2. El encuentro de Jesús con María (11,28-32)

El encuentro de Jesús con María, por su parte, tiene las siguientes características: Jesús toma la iniciativa: él la “llama”, va acompañada de sus visitantes judíos donde Jesús y no consigue salir de su dolor, no llega a la fe en la resurrección.

A diferencia de Marta, María no consigue desprenderse del ambiente funerario que la rodea., aún no se abre a la esperanza, no llega a la confesión de fe de su hermana, sigue perpleja ante la muerte.

María comprenderá plenamente en la mañana de la resurrección, ocasión en la que será nuevamente llamada por su Amigo-Maestro.



3.3. Jesús y el pueblo (11,33-37)

El pueblo ha estado en el trasfondo de los dos encuentros anteriores. El pueblo tiene las siguientes características: consuela a las hermanas pero no transforman la situación, observa el amor de amigo de Jesús y critica a Jesús. Por el contrario, Jesús es aquel que verdaderamente “consuela” porque su venida no es para dar un “sentido pésame” sino para: vencer la muerte. Y dar la vida eterna.. La presencia y la intervención de Jesús cambia sustancialmente la situación de tristeza en gozo.

4. Cuarta etapa: Jesús realiza el signo de la resurrección de Lázaro (11,38-44).

Este es el momento en el que Jesús se coloca de cara a la muerte. Ahora demuestra que ésta no es de ninguna manera un límite para él: Jesús tiene poder sobre la muerte. Jesús está ante el sepulcro profundamente conmovido (11,38). Llamamos la atención algunas características de la realización del signo: recibe ayuda de los hombres, responde a la objeción de Marta con un llamado al “creer”, invoca la ayuda de Dios en la oración, llama a Lázaro fuera del sepulcro y de nuevo pide ayuda.

El signo, como la totalidad del encuentro con Jesús, se realiza como un itinerario que desemboca en el “creer”. Por eso Jesús le responde a Marta: “¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?” (11,40). Sólo si se cree en Él, se abre el espacio para la realización de la obra de salvación.

Crear es reconocer el vínculo estrecho que hay entre el Padre –a quien nadie ha visto (1,18)- y Jesús -quien es el narrador por excelencia del misterio y del proyecto de Dios. Llama la atención enseguida la oración de Jesús (11,41b-42). Es la primera vez que sucede en el Evangelio (después será en 12,27-28 y 17,1-26). En medio de la situación de muerte Jesús deja clara cómo es su relación con Dios.



5. Quinta etapa: El pueblo reacciona ante el signo (11,45-46).

El pueblo que ha aparecido como un grupo compacto (excepto 11,37) en el episodio, ahora se divide: unos “viendo” el signo “creyeron” en Jesús (11,45) y otros fueron a delatar a Jesús ante las autoridades (11,46). De nuevo quedamos, como lectores del Evangelio, ante la encrucijada en la cual acostumbra colocarnos el Evangelio de Juan. En este punto final, el “creer” retoma los elementos más importantes de todo el itinerario: El diálogo sucesivo con las dos hermanas de Betania proporciona una luminosa revelación sobre la identidad trascendente de Jesús. Enfatizando el “Yo soy” divino (de Éxodo 3,14-15) se proclama abiertamente: “Yo soy la Resurrección” (11,25). Esta vida plena Jesús la comparte con todo el que “vive” y “cree” en Él (11,26). Él la concede en calidad de “Cristo” e “Hijo de Dios”, “enviado” por el Padre al mundo para vivificarlo (11,27). A esta revelación de Jesús se le responde con una clara e inequívoca confesión de fe, a la manera de Marta: “Sí, Señor, yo creo que tú eres...” (11,27).

Jesús manda a Lázaro a “salir” y “ponerse en camino”. Esto mismo ha sucedido previamente con las dos hermanas de Betania: cada una de ellas, a su manera, ha salido y ha vivido previamente su resurrección en la fe: “El que cree en mí, aunque muera, vivirá” (11,25b). La resurrección de Lázaro en realidad es la conclusión del proceso de resurrección en la confesión de bautismal que han vivido sus hermanas.

Actitudes para vivir en comunidad...



En fin...ahora, le toca el turno al lector del evangelio y a la comunidad eclesial. Sobre los presupuestos establecidos en la página evangélica cada uno está invitado a dar un paso hacia delante en su vida como discípulo del Señor abriéndose al encuentro vivo con Jesús resucitado, quien hoy, como ayer, sigue viniendo a nuestro encuentro pascual y eucarísticamente con el don de la vida: su misma vida.



Nuestra misión para que nuestros pueblos en Él tengan vida, manifiesta nuestra convicción de que en el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana. Nos urge la misión de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz que Jesús nos trae, para que cada persona humana viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado. Lo hacemos con la conciencia de que esa dignidad alcanzará su plenitud cuando Dios sea todo en todos. (Aparecida No. 389).

El llamado de Jesús en el Espíritu y el anuncio de la Iglesia apelan siempre a nuestra acogida confiada por la fe. “El que cree en mí tiene la vida eterna”. El bautismo no sólo purifica de los pecados. Hace renacer al bautizado, confiriéndole la vida nueva en Cristo, que lo incorpora a la comunidad de los discípulos y misioneros de Cristo, a la Iglesia, y lo hace hijo de Dios, le permite reconocer a Cristo como Primogénito y Cabeza de toda la humanidad. Ser hermanos implica vivir fraternalmente y siempre atentos a las necesidades de los más débiles. (Aparecida No. 349).

4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

- Presentemos ante el Señor los familiares y amigos que han muerto y cuyo deceso especialmente nos han causado dolor. A cada oración vamos a responder todos: “Jesús, tú eres la Resurrección y la vida”.
- Presentemos al Señor los familiares y amigos que han muerto y para quienes pedimos Vida Eterna. A cada oración respondemos: Señor, yo se que resucitará en el último día”.



5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

- Jesús quiere que sus discípulos sean testigos de la Vida y de la Esperanza para todos aquellos que no han asumido con responsabilidad su vida o que se encierran en sus lutos o que son agentes de muerte y negación del otro en nuestra sociedad.
- Repitamos con frecuencia, varias veces durante el día, las palabras de Jesús : “Yo soy la Resurrección y la Vida”.



¿Qué aprendimos para la vida?:

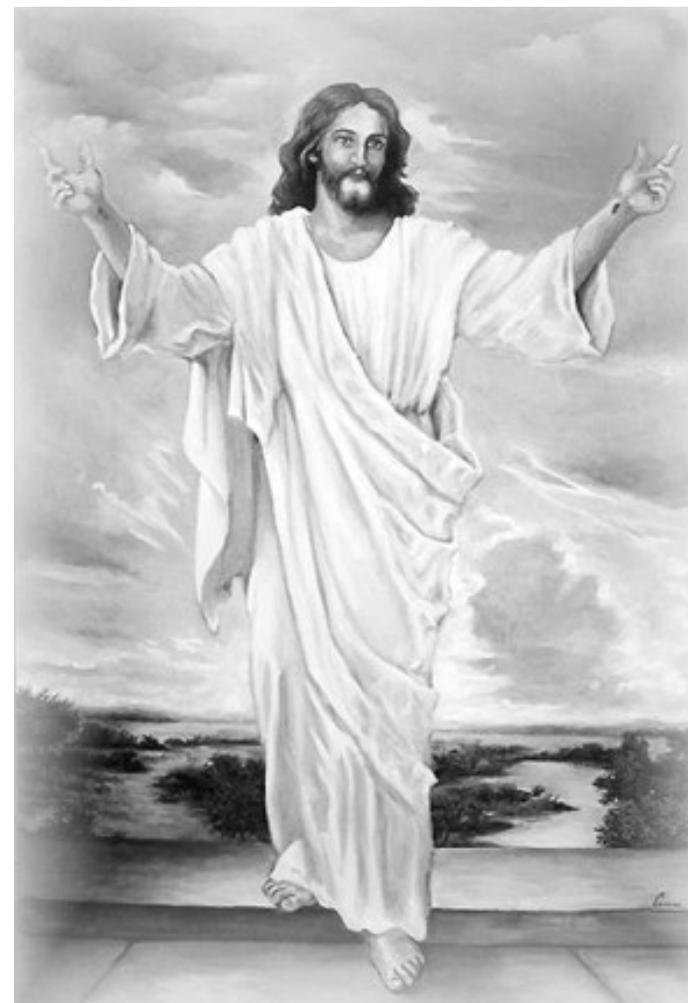
- La resurrección de Lázaro anticipa la de Jesús y sus discípulos; es un anuncio de que su “hora” había llegado. Pero Jesús resucita para nunca morir.
- Cuando le avisan a Jesús que Lázaro había muerto, proclama “Yo soy la Resurrección y la vida” (Jn 11,25).
- Jesús de Nazaret nos enseña a valorar la amistad y a mirar la muerte como un paso para la Vida Eterna.



Para nuestro próximo encuentro:

Se les invita a todos los miembros de la comunidad para que traigan en una hoja una pintura donde se represente a Jesús como Camino, Verdad y Vida.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



**"YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD
Y LA VIDA"
Juan 14, 1 - 12**



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Cristo está conmigo

CORO: Cristo está conmigo, junto a mi va el Señor; me acompaña siempre, en mi vida hasta el fin. 1. Ya no temo, Señor, la tristeza, ya no temo Señor, la soledad; porque eres, Señor, mi alegría, tengo siempre tu amistad. 2. Ya no temo, Señor, a la noche, ya no temo, Señor, la oscuridad; porque brilla tu luz en las sombras, ya no hay noche, Tú eres luz. 3. Ya no temo, Señor, los fracasos, ya no temo, Señor, la ingratitud; porque brilla tu luz en las sombras, ya no hay noche, Tú eres luz.



Ambientación:

· ¿Recuerda la idea central del encuentro pasado? ¿Cuál de las frases de Jesús se les quedó en la memoria y por qué? ¿Cuál de las frases de Marta y María se les quedó en la memoria y por qué?

· El evangelio de Juan es el evangelio de la Vida y de los que creen. Sin lugar a duda que para todo discípulo misionero una de las escenas más fascinantes en San Juan es cuando de los mismos labios de Jesús salen estas palabras; “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” Es en él, en quien encontramos el fundamento de la vida, en él creemos, nos movemos y existimos. Es una hermosa revelación del mismo Jesús sobre lo que El es, la que vamos a estudiar en esta ocasión.



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

“Jesús es el Camino, que nos permite descubrir la Verdad y lograr la plena realización de nuestra Vida” (Aparecida, Mensaje a los Pueblos No.1).

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.



Leamos la Palabra: Juan 14, 1 - 12

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuáles son los personajes del texto? ¿Qué le pregunta Tomás a Jesús? ¿Qué le dice Felipe? ¿Cómo se autodefine Jesús? Atrévete ahora a decir el texto de memoria y todos lo reconstruyen.



3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

Este texto nos traslada hasta el cenáculo, donde –en una amplia conversación– Jesús se despide de sus discípulos y les deja su testamento (ver el discurso de despedida completo en San Juan cap. 14 a 16). Una pregunta de fondo nos da la clave para entrar en los pasajes escogidos: ¿Qué implicaciones tiene la resurrección de Jesús para el presente y el futuro de su comunidad de discípulos?

Un doloroso anuncio: “Me voy”

Después de lavarles los pies a sus discípulos y cuando el traidor ya ha salido del cenáculo para ejecutar su macabro plan, Jesús le anunció a sus discípulos que se iría, que su comunión de vida terrena con ellos llegaba a su fin: “Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con ustedes...” (13,33). La convivencia con Jesús, después de haber sido llamados a compartir su casa (“Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día”; 1,39), fue un bello tiempo marcado por una amistad sabrosa. Pero éste ahora se interrumpe y termina bruscamente con la muerte de Jesús.

La nostalgia surge entonces como un sentimiento cruel que aprieta la garganta. ¿Eso significaría entonces que el discipulado, el seguimiento estrecho del maestro, la amistad sabrosa con él, no fue más que algo pasajero que queda para el recuerdo una vez que la muerte se interponga en medio del amor y separe para siempre a los que se han amado intensamente? ¿Habrà que consolarse con los recuerdos de este tiempo? ¿La muerte es también el fin de la relación?

En pocas palabras, Jesús le explica a sus amigos que no se separa de ellos para siempre sino que su separación marca un giro importante en la vida del



discipulado, no propiamente el fin, digo un giro importante y decisivo en la manera de seguir a Jesús, un giro importante que tiene como finalidad la creación de lazos de amor todavía más fuertes, profundos e indestructibles que los anteriores.

Núcleo del texto: los discípulos aprenden un nuevo horizonte para sus vidas.

La enseñanza de Jesús comienza con una invitación a confiar en Él: “No se turbe su corazón” (14,1^a). Cuando los sentimientos se agitan por el vacío de una ausencia, Jesús ofrece la fortaleza de la fe: “Creen en Dios; crean también en mí” (14,1b).

En la primera parte de la enseñanza, notamos que la referencia a Dios Padre lo enmarca todo:

- Al principio dice: “En la casa de mi Padre...” (14,2).
- Al final dice: “Yo voy al Padre” (14,12).

Vale la pena observar a lo largo del pasaje que leemos hoy cómo se va presentando la relación entre el Padre y el Hijo. Este es el horizonte sobre el cual Jesús propone la relación con sus discípulos.

Una enseñanza ordenada

El texto tiene cuatro partes:

- (1) Jn 14,1-4: Jesús exhorta a la confianza y enseña cuál es el futuro de la relación con Él.
- (2) Jn 14,5-7: Jesús les hace una gran revelación (con un solemne “Yo soy”).
- (3) Jn 14,8-11: Jesús señala su profunda unidad con el Padre.
- (4) Jn 14,12: Jesús saca una consecuencia para el discipulado: “hacer sus obras”



(Es el comienzo de una nueva sección de la enseñanza).

El pasaje se desarrolla siguiendo la dinámica de un diálogo: (1) En la primera parte Jesús tiene en vista las palabras anteriores de Pedro (13,36: “Señor, ¿a dónde vas?”); (2) en la segunda responde a la pregunta de Tomás (14,5: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?”); (3) finalmente responde a la solicitud de Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta” (14,8).

Un vínculo más fuerte con Jesús (14, 1 - 4)

Jesús comienza con palabras fuertes: “No se turbe su corazón. Creen en Dios, crean también en mí” (14,1). Esta exhortación vale no sólo para los discípulos, sino también para todos aquellos que creerán después en Él. Estos últimos se encuentran en la misma situación de aquellos discípulos, para los cuales no sólo Dios sino también Jesús mismo ahora hace invisible para los ojos mortales.

Ante este hecho, los discípulos no deben dejarse impresionar, perder la compostura, para andar preocupados o inquietos. Justo ahora deben tener su más sólido fundamento y su inquebrantable apoyo en Dios y en Jesús. Sólo en la fe serán capaces de enfrentar esta situación. Jesús habló varias veces del “creer” como respuesta a sus signos y como camino de acceso a la vida eterna. Ahora que ellos no lo verán más, el “creer” de los discípulos es aún más necesario.

El hecho de que Jesús se vaya no constituye una separación definitiva, sino que sirve para su unión eterna: “Voy a prepararles un lugar” (14,2b). La referencia a “muchas mansiones” en la casa del Padre, expresa ante todo la idea de una morada permanente. La metáfora no describe a Jesús arreglando un cuarto sino construyendo una casa: así como los que se aman, construyen casa para vivir juntos.



Jesús no se va para abandonar a sus discípulos sino para prepararles un puesto junto al Padre. Viene entonces para tomarlos consigo y estar en unión eterna con ellos: “Volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros” (14,3).

Para ello hay que ponerse en camino. Este don de Jesús, no puede llevar al discípulo al pasivismo sino a la participación y al compromiso. Y eso es lo que Jesús quiere decir con la imagen del “camino”: “Adonde yo voy saben el camino” (14,4). Hay que ponerse en movimiento por el “camino” indicado por Él mismo en sus palabras, sus obras y todo lo que aprendieron en la convivencia amigable con él. Pero viene enseguida una gran revelación.

Una gran revelación: el camino es el mismo Jesús (14, 5 - 7)

La enseñanza ahora es que los discípulos no pueden permanecer inactivos sino que deben también moverse por sí mismos. Por eso Jesús los instruye sobre el camino para llegar al Padre: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (14,6).

“Camino.” El camino es el mismo Jesús. Ya en la parábola del Buen Pastor, él había dicho: “Yo soy la puerta: si uno entra por mí, estará salvo” (10,9). Nosotros hombres no podemos salvarnos por nosotros mismos, esta posibilidad es inaccesible para nosotros. Hay un único acceso a la salvación: Jesús en persona. La salvación consiste en la unión con Dios gracias al acceso que Jesús nos da a esta comunión.

“Yo Soy”. Esta es la sexta vez en este Evangelio que Jesús se presenta con un solemne “Yo Soy”. Como cada vez que se define con la expresión “Yo soy”, también aquí Jesús nos demuestra que en su persona está presente Dios como dador de salvación para nosotros.



“Verdad”. “Él es la Verdad” significa que sólo por medio de Él se puede conocer el misterio de Dios. Sólo por medio de Jesús, en su realidad de Hijo, se revela que Dios es realmente Padre y vive desde siempre en una afectuosa comunión y a la par con este Hijo (1,1.18). Jesús es la perfecta revelación del Padre.

“Vida”. “Él es la Vida” significa que tenemos la unión con Dios Padre, y por tanto la verdadera vida eterna, sólo a través de la unión con Jesús. Él es la fuente de vida: “Yo he venido para tengan vida y la tengan en abundancia” (10,10; ver también 1,4-5; 5,26; 6,35.57; 8,12; 11,25; 17,2-3).

Es claro que Dios es inaccesible a nosotros en su verdadera realidad de Padre. También es claro que con nuestras fuerzas no podemos llegar por ningún camino hacia Él. Sólo Jesús es el “camino”. Entonces, por medio de Jesús alcanzamos la revelación completa sobre nuestro origen y nuestro destino (que tiene el rostro de un “Padre” generador de vida y plenitud de la misma); y no sólo lo sabemos sino que lo logramos: en Él está la “Vida”. Sólo por medio de Jesús se nos concede el conocimiento y la vida del Padre: “Nadie va al Padre sino por mí”. En cuanto sólo Jesús es el Hijo unigénito que está a la par con Dios, sólo Él es la puerta de acceso al Padre. Todos los otros caminos no llevan al Padre. Jesús es el único camino que conduce a la meta. Nosotros no podemos llegar al Padre con ninguna otra guía. Sólo por medio de Jesús obtenemos el conocimiento de Dios y la unión con Él en su verdadera realidad de Padre.

La maravillosa comunión entre el Padre y el Hijo (14, 8 - 11)

En la tercera parte del texto, que ahora abordamos, Jesús señala su profunda unidad con el Padre. En su respuesta a Felipe, Jesús aclara de qué modo Él es el camino que conduce al Padre. Felipe le pide: “Señor, muéstranos al Padre y nos basta” (14,8).



Felipe parece estar pensando en una teofanía, en una visión directa de Dios, en una experiencia extraordinaria. Jesús no es “camino” en cuanto transmite fenómenos y experiencias excepcionales de este tipo. Lo es del modo que aquí experimentan los discípulos: con sus palabras y con sus obras, con la vida común entre sí. Lo es en cuanto Verbo de Dios hecho carne, con su aspecto humano lleno de discreción.

La única posibilidad de abordar y recorrer esta vía es la fe. Para quienes tienen fe les dice: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14,9). Quien reconoce por la fe a Jesús como Hijo, logra enseguida por la fe al Padre. Sólo para quien cree en él, Jesús es el camino, continuará siéndolo aún cuando no esté visiblemente entre los suyos.

La relación con Jesús no es como la que se tiene con un amigo más, sino que va más allá: al conocimiento pleno del misterio de Dios y cuyo fondo es su rostro paterno, y también a la relación misma con este Dios descubierto en su tremenda cercanía de Padre, una relación, una unión en la cual se genera una vida eterna. Aquel Padre, del que Tomás desea conocer con todo su ser, es lo máximo de la felicidad, de la protección, de la ternura. Por eso dice: “nos basta”.

Nuestros pueblos no quieren andar por sombras de muerte; tienen sed de vida y felicidad en Cristo. Lo buscan como fuente de vida. Anhelan esa vida nueva en Dios, a la cual el discípulo del Señor nace por el bautismo y renace por el sacramento de la reconciliación. Buscan esa vida que se fortalece, cuando es confirmada por el Espíritu de Jesús y cuando el discípulo renueva en cada celebración eucarística su alianza de amor en Cristo, con el Padre y con los hermanos. Acogiendo la Palabra de vida eterna y alimentados por el Pan bajado del cielo, quiere vivir la plenitud del amor y conducir a todos al encuentro con Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. (Aparecida No. 350).



4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

El ejercicio de la Lectio Divina nos lleva a buscar a Dios y encontrarlo a través del escrutar los textos bíblicos y beber del manantial de vida que brota de ellos. Mente y corazón se aúnan en un mismo esfuerzo. Terminemos nuestro ejercicio de hoy, haciendo nuestra, esta bella oración de San Agustín y después podemos hacer algunas peticiones espontáneas repitiendo después de cada una : “Jesús camino, verdad y vida, escúchanos”

Oración

“He querido tener la inteligencia de lo que creo, Señor, en cuanto he podido. En cuanto me has dado fuerzas, te he buscado. He querido tener la inteligencia de lo que creo. He discutido mucho. Señor, mi Dios, mi única esperanza, escúchame, no permitas que deje de buscarte. Pon en mi corazón un deseo más ardiente de buscarte. Aquí estoy ante Ti con mi fuerza y mi debilidad. Dale sostenimiento a lo primero y sáname en lo otro. Ante Ti está mi ciencia y mi ignorancia, allí donde me has cerrado, abre a aquel que toca. Que yo me acuerde de Ti. Que te comprenda. Que te ame”. Amén.

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Jesús es el Camino, y la Verdad y la Vida. Pero nos ha llamado a nosotros, discípulos-misioneros, para entrar en comunión con Él y para que compartamos su vida, es decir, para que nosotros compartamos la vida con los demás y seamos caminos para guiar a Jesús a nuestros semejantes. ¿Te sientes portador de vida? ¿Sientes que eres camino hacia Jesús para los demás? ¿tu testimonio es una muestra de la verdad de Cristo?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que Jesús es el único camino, la única verdad y la vida plena y abundancia que nos conduce al Padre.



Para nuestro próximo encuentro:

Se invita a los participantes de la comunidad a traer una vela.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Encuentro No. 4

Llamados a encontrar el Evangelio de la Vida

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos:

En mi vida hay una luz

1. En mi vida hay una luz, que ilumina sin cesar, mi pensar y mi actuar, mi sentir, mi caminar (Bis). CORO: Es el Espíritu de Dios, es un fuego abrasador, que consume, que consume mi interior, en llamaradas de amor, me transforma, en una fuente de perdón, que da sentido a mi oración, me refresca, cuando sediento estoy de Dios. 2. En mi silencio escucharé, su llamado de verdad, también en mis respirar, su aliento soplará (Bis). 3. A María le cubrió, con su sombra de amor, hoy también me cubre a mí, enamorado está de mí (Bis).

Ambientación:

· Recordemos los nombres de las tres etapas del Itinerario de San Juan. ¿Cuáles son las palabras claves que unen estas tres etapas? ¿Cómo se relacionan en el Evangelio de Juan las palabras luz y vida?

· En este encuentro Jesús se nos revela como luz que da Vida al mundo y a cada uno de sus discípulos. Aprenderemos cómo Jesús en la misión que le ha encomendado Dios Padre se nos revela como la “Luz que da Vida”. Pongamos en sus manos este encuentro para que nos enseñe a vencer las tinieblas que amenazan el camino de los discípulos misioneros.



“YO SOY LA LUZ DEL MUNDO”

Juan 8, 12 - 18



La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Solo con luz podemos ver y caminar con seguridad. La luz de Jesús nos ayuda a ver la vida y sus acontecimientos desde el punto de vista de Dios.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 *Invocación al Espíritu Santo:* ¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.

2 *Leamos la Palabra: Juan 8, 12 - 18* ¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

Repite de memoria el versículo 12: “Yo soy la luz del mundo...” ¿Qué dicen los fariseos a Jesús? ¿Qué responde Jesús a la acusación de los Fariseos? Escoge la frase más significativa para tu vida de discípulo y subráyala.



3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:* ¿Qué nos dice el texto?

En el texto que acabamos de leer, Jesús nos revela algo muy importante de lo que es El. Nos dice que El es la luz del mundo y nos manifiesta que todo hombre y mujer que lo descubre a El obtiene la luz necesaria para caminar en este mundo. En este versículo podemos tener lo que se llama la revelación central del Evangelio. En la primera carta de San Juan, se anuncia solemnemente que Dios es luz (1 Jn,1,5).

El tema de la Luz comienza a desarrollarse en este evangelio desde el mismo prólogo, donde se dice que la Vida era la Luz, y la Luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencen (cfr. 1, 4- 5).

Esta revelación es central en el evangelio “Dios es Luz y salvación para quienes lo siguen”. En este sentido hay que destacar que Jesús se presenta como luz del mundo, de todos los hombres y mujeres, y no sólo de los judíos. En muchas religiones orientales e indígenas, la divinidad está asociada con el sol y con la luz; en la Biblia, la luz es aquello que ayuda a encontrar el camino a seguir, a descubrir la voluntad de Dios sobre nuestra existencia y a evitar los peligros. El que camina en la oscuridad puede tropezar y caer. El que tiene la luz de Jesús aprecia la vida de manera diferente; aprende a leer la vida con los ojos de Jesús, Por el contrario, los que se niegan a reconocer a Jesús en sus vidas tienen una visión recortada de lo que es la existencia humana; esto, para Jesús en el Evangelio, es como andar en tinieblas.

Para el pueblo de la Biblia la luz es sinónimo de felicidad, alegría, salvación y liberación. La oscuridad es símbolo de muerte, desgracia y sufrimiento. La palabra de Jesús es muy estimulante para sus discípulos: “el que me sigue no camina en oscuridad, sino que tiene la luz de la vida” (8, 12).



Los fariseos ignoran la verdadera identidad de Jesús. Lo juzgan por la apariencia, que es la de un hombre común y corriente. No entienden porque Jesús se coloca como alternativa para que el pueblo, a través de su fe en Él descubran el verdadero horizonte de la vida. Jesús, por el contrario, da seguridad a sus discípulos diciéndoles: “Yo soy la luz del mundo. El que me siga no caminará a oscuras sino que tendrá la luz de la vida” Jn. 8, 12.

Actitudes para vivir en comunidad...



Confesar a Jesús como “Luz del Mundo” es dejarse iluminar por la Palabra de Dios. Las enseñanzas del Maestro son precisamente para orientar cada uno de los pasos de los discípulos misioneros, de sus familias y de las pequeñas comunidades eclesiales.

El Discípulo que reconoce a Jesús como su luz termina viviendo, pensando y actuando como su Maestro.

Si la escucha de la Palabra es sincera genera cambios en nuestra forma de vivir y de relacionarnos con Dios y con los demás. Estos cambios se concretan en opciones, actitudes y acciones prácticas. El discípulo que se deja iluminar por la Palabra de Dios empieza a vivir cada vez más como Jesús.

Los discípulos y misioneros de Cristo deben iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social. La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad. Si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales. (Aparecida No. 501).



4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

El animador y los participantes encendiendo las velas, oran diciendo estas u otras palabras: Queridos hermanos, hoy Jesús Maestro se nos ha revelado como la Luz que ilumina la vida de todos sus discípulos, dirijámonos a Él, con oraciones espontáneas, diciendo: “Señor Jesús, tú eres la luz que nos da la vida”.

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

A la luz de lo que nos dice la Palabra de Dios hoy, ¿qué actitudes y cambios debemos trabajar en nuestra comunidad eclesial, en la familia, en el barrio y en la parroquia para hacer realidad la luz de Jesús en nuestra vida diaria?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que el encuentro con Jesús Maestro, Luz del mundo, nos permite ver la vida de discípulos misioneros desde una perspectiva nueva que seguramente dará mayor esperanza a nuestra vida.

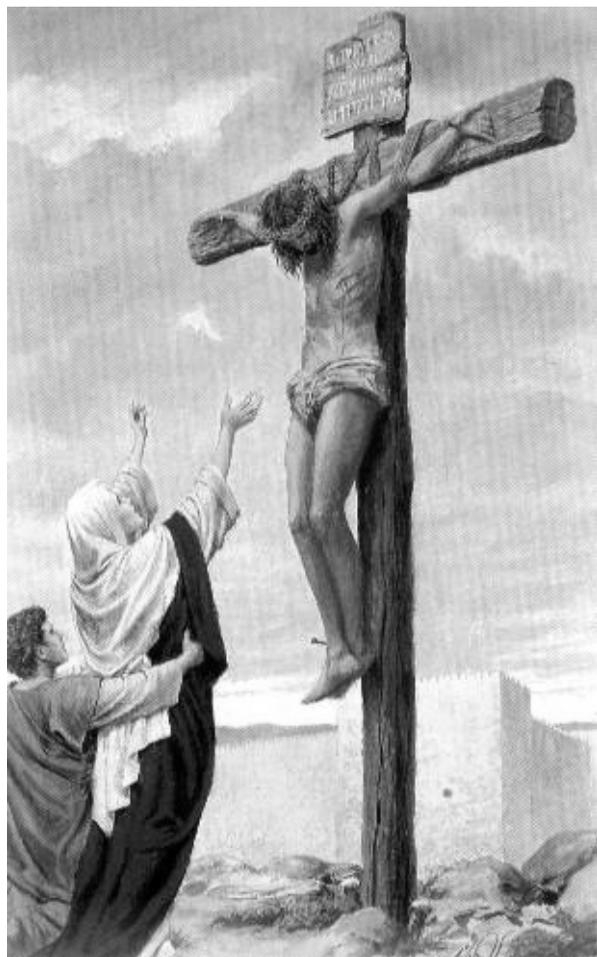


Para nuestro próximo encuentro:

Antes de salir para el encuentro no. 5, los participantes escriben en un papel algunas frases sobre la relación que han tenido con María la Madre de Jesús.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...





**MARÍA Y EL DISCÍPULO AMADO:
EL DISCÍPULO AMADO ERES TÚ**
Juan 19, 25 - 27

 **Invocación:**

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

 **Cantemos:**
Santa María del camino

1. Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás: Contigo por el camino, Santa María va. CORO: Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven. Ven con nosotros a caminar Santa María, ven. 2. Aunque te diga algunos que nada puedes cambiar, Lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad. 3. Si por el mundo los hombres sin conoce se van, No niegues nunca tu mano al que contigo está. 4. Aunque parezcan tus pasos inútil caminar, Tú vas haciendo camino, otros te seguirán.

 **Ambientación:**

· Describe tu relación con la Madre de Jesús. Algunos de los participantes leen las frases que escribieron sobre su relación con la Virgen María.

· De la catequesis No.5 a la catequesis No. 8 de esta segunda etapa del Itinerario de San Juan vamos a descubrir diversos testigos de la Vida que nos trae el relato de este Evangelio. El primer testigo que vamos a contemplar es a María junto a la cruz de su Hijo Jesucristo. A través de ella Jesús, hombre verdadero, había recibido la vida que en ese momento llegaba a su culminación de una manera dramática pero ella sabía que Jesús era la luz y la Vida de todo hombre y de toda mujer que viene a este mundo. Pero además vamos descubrir “al discípulo amado” como otro importante testigo de la Vida.





La comunidad de discípulos misioneros aprende...

A descubrir a María y al “discípulo amado” como testigos de la Vida. María es una buena maestra para ello como lo fue para el discípulo amado al pie de la cruz.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.



Leamos la Palabra: Juan 19, 25 - 27

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuáles son los personajes que participan en la escena? ¿Cuál es el nombre del discípulo amado? ¿Cuáles son las palabras de Jesús a su Madre? ¿Cuáles son las palabras de Jesús al discípulo amado?



44

3 Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Hoy nuestra reflexión se dirige a la Madre de Jesús, que al pie de la Cruz llora la muerte de su amado Hijo. Esta es la escena cumbre del sufrimiento de María. En primer lugar pongamos la mirada en Jesús crucificado y no perdamos de vista que Él está es el protagonista de la escena. De su entrega en la cruz brota la vida. En segundo lugar, bajando un poco la mirada, vemos que María, la Madre, no está separada del acontecimiento. Ella vive intensamente y de manera participativa la realidad de la redención que Jesús nos obtiene en Cruz.

El último gesto de amor de Jesús, quien ha venido dándolo todo, es el don de su propia Madre. Esto se realiza en el bello diálogo en el que une a su madre y al discípulo amado, como madre e hijo: “Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre” (19,26.27).

La vida y la persona de María son determinadas y caracterizadas por el hecho de ser la madre de Jesús, hay una relación que no sólo es biológica sino afectiva, íntima, irremplazable entre ellos. La relación madre-hijo es única. De la misma manera el evangelio habla del “discípulo amado”. Se trata de un “discípulo”, es decir, de alguien que está unido a Jesús por el llamado al seguimiento. Por tanto, su relación con Jesús está construida en la amistad.

Pues bien, Jesús antes de morir quiso que estas dos personas, unidas a él de forma muy estrecha -en cuanto madre y en cuanto discípulo- se pertenecieran la una a la otra. No se trataba de una decisión de ellos, sino del mismo Jesús.

Jesús también pensó en María, a ella no la dejó sola y sin protección. Por eso le da como hijo al discípulo amado. María entonces puede apoyarse en él, como en su Hijo. El discípulo la respetará, la estimará y se ocupará de ella en



45

las necesidades y en las debilidades de la vejez, con la misma fuerza con que lo prescribe el mandamiento de “honrar a Padre y Madre” (Ex 20,12). María, por su parte, recibe un nuevo llamado: el de ofrecerle al discípulo amado todo su amor de madre y la vida que ha recibido desde el momento de la encarnación de su Hijo. Puesto que el discípulo amado estaba estrechamente unido a Jesús, ella lo amará como a su hijo Jesús.

Así de intenso es el amor que Jesús quiere que reciban sus discípulos, y en esta hora crucial de la Pasión, no podemos dejar de pensar que en el amor de la madre también se experimenta todo el amor del Crucificado. Se crea una relación estrecha entre su madre y su discípulo. Ahora viven el uno para el otro, lo que los une a Jesús, los une entre sí. Es el mismo amor contenido en el mandato: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado” (13,34). En el amor de María como madre que sufre por toda la humanidad y la Iglesia, está el amor de Jesús hasta el extremo y así es como la Madre de Jesús también se convierte en dadora de vida. La maternidad de María se expande para acoger en sí y darle vida al “discípulo amado”, y en él a toda la Iglesia del cuál él es figura ese momento.

María ama a sus hijos compartiendo el Amor y la Vida que brotan de la Cruz de Jesús, de ahí que no se trata de un simple sentimiento, sino del amor fecundo que brota del dolor que salvó al mundo transformando la muerte en vida. Ella se ofrece a sí misma junto con Jesús al Padre. María al pie de la Cruz no es la mujer derrotada que se apaga ante el dolor. Sucede todo lo contrario: ella es verdaderamente la mujer fuerte que desde su identidad femenina y maternal encuentra fuerza en el dolor y así se convierte en expresión viva del evangelio y en aporte concreto a la redención del mundo.

El gesto final de Jesús es llevar a María y al discípulo amado a la unidad como Él y el Padre son uno, para establecer una alianza de amor entre ellos. Jesús los lleva a compartir la vida que ha recibido de Él. Jesús no dice al discípulo



amado: “Ahí tienes a mi Madre”, sino “ahí tienes a tu Madre”. Al dársela como madre al discípulo amado, Jesús llama a su propia Madre a dar Vida a éste, a alumbrar a Jesús, por así decirlo, dentro de él, para que el discípulo amado pueda permanecer en Jesús, y Jesús en él y también pueda generar vida a la comunidad de discípulos. Y en el mismo gesto el discípulo amado es llamado a convertirse en Jesús para su madre, he aquí la suprema unidad del amor y la comunión.

Notemos también que este discípulo amado no tiene ningún nombre; no fue que se le olvidara al evangelista, su intención es que en el lugar del nombre del discípulo amado coloquemos nosotros los nombres nuestros y empecemos a identificarnos con Jesús, de tal manera que seamos capaces de llegar a arriesgarnos a ser crucificados por acompañarlo hasta la Cruz.

“Sólo puede comprender realmente este evangelio quien se ha reclinado sobre el corazón de Jesús y ha recibido a María como madre, al igual que el discípulo amado”. (Orígenes).

Actitudes para vivir en comunidad...



El Amor y la Vida brotan de la Cruz de Jesús. Así lo atestigua María cuando comprende que la muerte de su Hijo es vida para todos. Y así lo atestigua el discípulo amado quien recibe como Madre a María, la madre del autor de la Vida. “El discípulo amado” ahora eres tú. Y a ti, como a María y como a Juan, te corresponde ser testigo de la Vida que brota de la Cruz de Cristo. ¿Dónde dar este testimonio? Ciertamente en tu familia, en tu comunidad, en tu trabajo, en tu estudio...



Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere “alma” y ternura a la convivencia familiar. María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el “sí” brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia, como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional o burocrática. (Aparecida No. 268).

4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Coloquemos al pie de la Cruz de Jesús nuestra existencia, nuestros dolores y alegrías y digámosle a nuestro Señor Jesús: “Por intercesión de tu Santa Madre, ayúdanos a descubrir la Vida que brota de tu cruz”.

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

· Acudamos a la Virgen María, como nuestra Madre, en los momentos buenos y en los momentos difíciles, ya que Ella se comprometió a cuidar de nosotros como hijos suyos al pie de la Cruz. Sintámonos discípulos amados y acojámosla en nuestro corazón.

· Comprometámonos a ser testigos de la Vida que brota de la Cruz e invitemos a muchos discípulos misioneros para que sean testigos de ello en todos los ambientes, particularmente en los momentos de dolor, soledad y tristeza.



¿Qué aprendimos para la vida?:

- Que María es testigo de que la Cruz es fuente de Vida para todos los hijos que ella recibió de Jesús en su muerte.
- Todo discípulo de Jesús y todo hijo de María están llamados a ser testigos de la Vida, a partir de la experiencia de la Cruz.



Para nuestro próximo encuentro:

Todos los participantes en el encuentro traerán una pequeña cruz.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.





 **Invocación:**

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

 **Cantemos:**
Perdona a tu pueblo

CORO: Perdona a tu pueblo, Señor, Perdona a tu pueblo, Perdónale, Señor.

1. Por tus profundas llagas crueles, por tus espinas y por tus hieles, perdónale, Señor. 2. Por las heridas de pies y manos, por los azotes tan inhumanos, perdónale, Señor. 3. Por los tres clavos que te clavaron, por las espinas que te punzaron, perdónale, Señor. 4. Por las tres horas de agonía, en que por Madre diste a María, perdónale, Señor.

 **Ambientación:**

· ¿Recuerda la idea central de la catequesis pasada? ¿Qué valor estás dando ahora al testimonio de María y del discípulo amado, como testigos de la Vida? ¿Qué frase del texto de la Catequesis No. 5, recuerdas en este momento y por qué?

· En esta serie de testigos de la Vida que estamos encontrando en el Evangelio de San Juan, hoy estudiamos uno muy hermoso: el de aquellos que han descubierto la Vida en la Cruz de Jesús. En ella hay salvación, hay Vida plena para todos. La experiencia de la fe nos permite hacer este gran descubrimiento.





La comunidad de discípulos misioneros aprende...

La Pasión y Muerte de Jesús, significadas en la Cruz, son un don de amor que salva ya que él vino para que todo el que cree en El, se salve y tenga vida eterna.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 Invocación al Espíritu Santo:

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.



Leamos la Palabra: Juan 19, 17 - 37

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

La Pasión y la muerte de Jesús son narradas por San Juan en los capítulos 18 y 19,1-37. Se trata de un relato que emociona y eleva la vida de todo discípulo que con fe vuelve sobre estas páginas. En nuestro itinerario solo tenemos contemplado leer estas páginas en esta Catequesis y en la No. 5, donde



contemplamos la entrega que Jesús hace de María a su discípulo amado. La propuesta es que como preparación a este encuentro leamos completo el relato de la Pasión. Es de muy fácil lectura. Ya cuando estemos en el encuentro de comunidad solo leeremos Juan 20,17 a 37 que trata de la crucifixión y muerte de Jesús en la Cruz. Sobre este texto nos hacemos algunas preguntas: ¿Cuáles son las palabras que pronuncia Jesús en la Cruz, en el Evangelio de San Juan? ¿Cuál fue la última palabra que pronuncio Jesús? ¿Sabes por qué no le cortaron las piernas a Jesús? ¿Qué salió del costado de Cristo cuando le atravesaron la lanza? vuelve a los versículos 35 y 37 y responde ¿Para qué escribe el discípulo estas palabras? Eres capaz de recitar todo el texto (Juan 20,17-37) de memoria.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Contemplamos hoy la Cruz de Jesús, con silencio emocionado y reverente, tratando de captar el insondable misterio de amor y de dolor que se manifiesta en ella. A través del terrible sufrimiento y la muerte del inocente Jesús, vislumbramos y acogemos agradecidos un don inmerecido: la liberación del mal, el perdón de nuestros pecados.

Hoy tomamos conciencia de que si bien sobre la Cruz permanecen los signos de la maldad humana -una maldad que se sigue desencadenando en un mundo donde sigue habiendo nuevos crucificados víctimas del egoísmo, la miseria, el terrorismo- lo que brilla con mayor esplendor en ella no es el pecado del hombre ni la cólera de Dios, sino el amor de Dios que no conoce medida. Para ayudarnos a comprender esto, el evangelista Juan nos acompaña con el inmenso relato de la Pasión que leemos en los capítulos 18-19. Esta meditación la elaboró el Padre Fidel Oñoro y es una magnífica síntesis que nos permite contemplar los diversos momentos de la pasión y muerte de Jesús a partir de cinco reflexiones.



Veamos cómo el relato de la Pasión según san Juan nos ofrece algunos puntos de vista particulares del misterio:

1. La Pasión y muerte de Jesús es un don de amor que salva

Según Juan, la Cruz es revelación del amor de Dios en el mundo: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (3,16). Sólo Jesús puede llevar esta Cruz. Pero su victoria que salva al mundo (ver 3,17) se manifestará en increíbles expresiones de amor que iluminan la oscuridad de los corazones, rescatan de las esclavitudes internas y llevan al creyente a obrar según la fuerza de este mismo amor (ver 3,19-21).

La dinámica del relato muestra en todos sus detalles cómo la Pasión de Jesús es un don de amor y no la consecuencia de su debilidad. Es la muerte del Buen Pastor que “da su vida por las ovejas... para que tengan vida y la tengan en abundancia” (10,11.10).

2. La Pasión y muerte de Jesús es entrega voluntaria de la vida y no simple debilidad

Sin esconder el aspecto doloroso, para Juan, el gran valor de la Pasión de Jesús reside en el hecho de que es fruto de un don, de una libertad total, del haberlo vivido con plena conciencia y conocimiento: “Doy mi vida para recobrarla de nuevo... yo la doy voluntariamente” (10,17-10). Así el Jesús que va camino a la muerte le da a esta muerte una dignidad sin igual.

Notémoslo particularmente el relato del arresto de Jesús. Ante la majestad de Jesús, que Él manifiesta en sus gestos y en aquel soberano “YO SOY”, los que vienen a capturarlo retroceden y caen en tierra (18,4-6). Ellos no podrían arrestar a Jesús si Él mismo no se entregara libremente.



Esta libertad aparece en la orden que Jesús le da a los que vienen a capturarlo, para que no le hagan daño a sus discípulos (18,8-9). Una vez más Jesús aparece como el pastor de las ovejas que da su vida por las ovejas.

Vemos la misma libertad de Jesús frente al Sanedrín reunido en la casa de Anás (18,19-23) y delante del representante del más formidable poder humano de la época, el imperio de Roma (19,1-11).

3. La Pasión y muerte de Jesús es la proclamación de su realeza

El relato de la Pasión está estructurado de tal manera, que percibimos las etapas de una progresiva entronización en el trono:

- Se comienza con el reconocimiento del título a propósito de la pregunta de Pilatos: “Sí, como dices soy Rey” (19,38).
- Luego Jesús es irónicamente coronado con espinas (19,2).
- Enseguida Pilatos lo presenta al pueblo revestido con los arreos reales: “Aquí tenéis al hombre” (19,5).
- También de manera irónica el evangelista narra cómo Pilatos le cede el trono: “Mandó que sacaran fuera a Jesús y lo sentó en tribunal” (19,13).
- Entonces se anuncia su constitución como Rey a todas las naciones (19,19). La inscripción colocada sobre la Cruz aparece en las tres lenguas más importantes del momento: el latín –lengua de la política-, el griego –lengua de la cultura- y el hebreo –lengua de la religión judía-. Ante las protestas de los adversarios, Pilatos declara: “Lo escrito, escrito está” (19,22).
- Finalmente Jesús es entronizado en la Cruz y es admirado en su realeza: la contemplación de su costado atravesado por la lanza (19,31-37).
- Como epílogo, el Rey es colocado en su tálamo real con una unción que está a la par de su inmensa dignidad (19,39-42).

La categoría de la realeza expresa siempre bien la idea de una mediación



universal. Asumiendo lo humano hasta sus extremas consecuencias, en la muerte y la sepultura, Jesús puede ser el mediador de todos los hombres y ejercer el Señorío de Dios sobre el mundo.

4. La Pasión y muerte de Jesús es una “revelación”

La muerte de Jesús es la “hora de la Gloria” en la cual Dios se manifiesta completamente al mundo. Todo el camino histórico de la revelación llega a su cumplimiento: “Todo está cumplido” (19,30; ver también 19,24.28). El camino iniciado en la encarnación, “Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros” (1,14), logra su plenitud cuando en la Cruz se manifiesta que no solamente Dios está entre nosotros sino también en función de nosotros. Entonces es la realización de la razón de ser de la Encarnación. Entre otras cosas, el “plantar la tienda” alude a una condición pasajera, de peregrinación, a un tener que partir de nuevo.

De esta manera en Jesús crucificado se revela el rostro de Dios y el rostro del hombre, al tiempo que recibimos todo lo que necesitamos para vivir en plenitud accediendo a la vida eterna que es propia de Dios.

Al servicio de esta comprensión aparecen algunos detalles propios de este evangelio, que vale la pena observar:

- No aparecen las tinieblas que tan dramáticamente describen los otros evangelistas. Más bien sucede lo contrario: la última hora mencionada en el relato es precisamente la de la mayor irradiación de luz al mediodía (ver 19,14).
- El relato comienza en un huerto, lugar donde Jesús formaba a sus discípulos cuando estaba en Jerusalén (19,1-2), y termina en un jardín, donde salen a la luz los discípulos ocultos (19,38-39). El tema de la “vida”, con conexión con el “amor”, está acentuado.
- Entre la muerte y la sepultura de Jesús, se abre una nueva escena que da



espacio a la contemplación, por parte del discípulo amado, de los tres signos reveladores del sentido de la muerte de Jesús (19,31-37).

Además, la cadena de citas bíblicas finales nos envían en esta dirección. La última, por ejemplo, el misterioso pasaje de Zacarías 12,10 (“Mirarán al que traspasaron”, citada en Jn 19,37), es clave para comprender el significado último de la Pasión. Zacarías hablaba proféticamente de un misterioso dolor de Dios, quien se sentía herido por la muerte de un Rey-Pastor. Esta muerte es como un desgarramiento en el corazón de Dios, y de este desgarramiento brota la posibilidad de una reconciliación entre Dios y su pueblo.

De esta forma concreta Juan quiere decirnos que la muerte de Cristo es revelación del amor de Dios en el mundo. Y esta muerte-amor fundamenta la posibilidad de una vida nueva.

5. La Pasión y muerte de Jesús es exaltación: la Cruz se convierte en Gloria

Con su habitual compenetración de planos, san Juan sabe ver contemplativamente la unidad del misterio: el Jesús terreno es al mismo tiempo el Cristo glorioso. El crucificado traspasado por la lanza es al mismo tiempo el Cristo Exaltado y Glorioso.

Jesús no muere entre lamentos, sino con un grito triunfal: “¡Todo está cumplido!” (19,30). El evangelista presenta la muerte a la luz de la resurrección y así el día de la muerte, que no pierde el rigor de su luto, se vuelve luminoso porque sobre la Cruz se proyecta la gloria de la Pascua.

Esto hay que observarlo de manera particular en el último instante de la Pasión. El evangelista presenta el último suspiro de Jesús como una donación del Espíritu que invade al mundo (ver 19,30; de hecho, según el texto griego, más que un “expirar” de Jesús, se habla de una “entrega del Espíritu”).



Enseguida el cuerpo herido de Jesús muerto y resucitado se convierte en Templo de la Nueva Alianza, de Él brota el río de la vida que es el Espíritu Santo. Así lo anunció el mismo Jesús en 7,37-39: “De su seno correrán ríos de agua viva”. Jesús da su propia vida para que vivamos de ella (ver todas las recurrencias de “agua” en este evangelio: el agua es el Espíritu, la misma fuerza vital de Jesús ofrecida como don mesiánico).

La Pasión según san Juan nos enseña entonces que si la muerte de Jesús no es sólo el morir de un hombre, sino la revelación del amor de Dios en el mundo, ésta es ofrenda de vida para el hombre, es un soplo del Espíritu. Lo que Jesús hará en la noche del Domingo de Pascua, en el encuentro con los discípulos, cuando reencienda en ellos la alegría comunicándoles el Espíritu, no será otra cosa que el fruto de esta muerte.

¡Comencemos ahora nuestra propia lectura orante del este grandioso relato!

Actitudes para vivir en comunidad...



Ante el Crucificado emergen la conciencia de la gravedad de nuestros pecados y la grandeza del amor de Dios. La escucha de la Palabra nos permite entrar de manera más profunda en este misterio. Que el Espíritu de Dios ilumine nuestra mente y abra nuestro corazón, de manera que brote fuerte la voz de nuestra gratitud con Dios unida al deseo de una profunda conversión. Sin duda alguna, la Cruz de Jesús en fuente de Vida para todos los discípulos y comunidades que se acercan con fe y contemplan este misterio de gracia y de bendición.



Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con palabras y acciones, con su muerte y resurrección, inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más “muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido” (Ap 21, 4). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22, 42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12, 23-24). El misterio pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos, mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46), quien lo hace salvación “para nosotros” (1Cor 1, 30). Por el misterio pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo, que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva. (Aparecida No. 143).

4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Cuando el Viernes Santo hacemos esta lectura la liturgia nos invita a hacer dos oraciones que tienen un gran significado. Los invitamos a que las hagan en este encuentro:

a. Hoy nuestra oración se hace universal para confirmar nuestra confianza en



el Reino que viene y para participar en los sufrimientos de todos los que hoy en el mundo continúan en sí mismos la Pasión de Cristo. ¿Qué personas y realidades concretas voy a colocar hoy a los pies de la Cruz? Acordémonos de todos los que en nuestras comunidades son testigos de la Cruz de Cristo.

b. La adoración de la santa Cruz es una declaración de la aceptación del Señorío de Dios sobre mi vida, Señorío que somete el pecado y todo mal. ¿Qué pecados míos quedan crucificados en la Cruz de Cristo?. En el momento final del encuentro todos los participantes besan de rodillas la cruz que trajeron.

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

- No olvidemos nunca que es un privilegio hacer la lectura cristiana de la Cruz. Ni es condenación, ni es una locura. Es fuente permanente de Vida.
- Contemplando la imagen de Jesús crucificado, meditemos acerca de nuestras cruces diarias y comprometámonos a unir las al sacrificio de Cristo y asumirlas como un paso de purificación y santificación para nuestras vidas y la de los demás.



¿Qué aprendimos para la vida?:

- La Cruz es un don de amor que salva.
- Realmente Jesús vino para que todo el que crea en El, se salve y tenga vida eterna.
- Los discípulos de Jesús como testigos de la Cruz, obtenemos Vida Verdadera.



Para nuestro próximo encuentro:

En alguno de los días anteriores al del encuentro No. 7, visite al menos tres personas entre tus vecinos y anúncieles que Jesucristo esta vivo y ha resucitado.

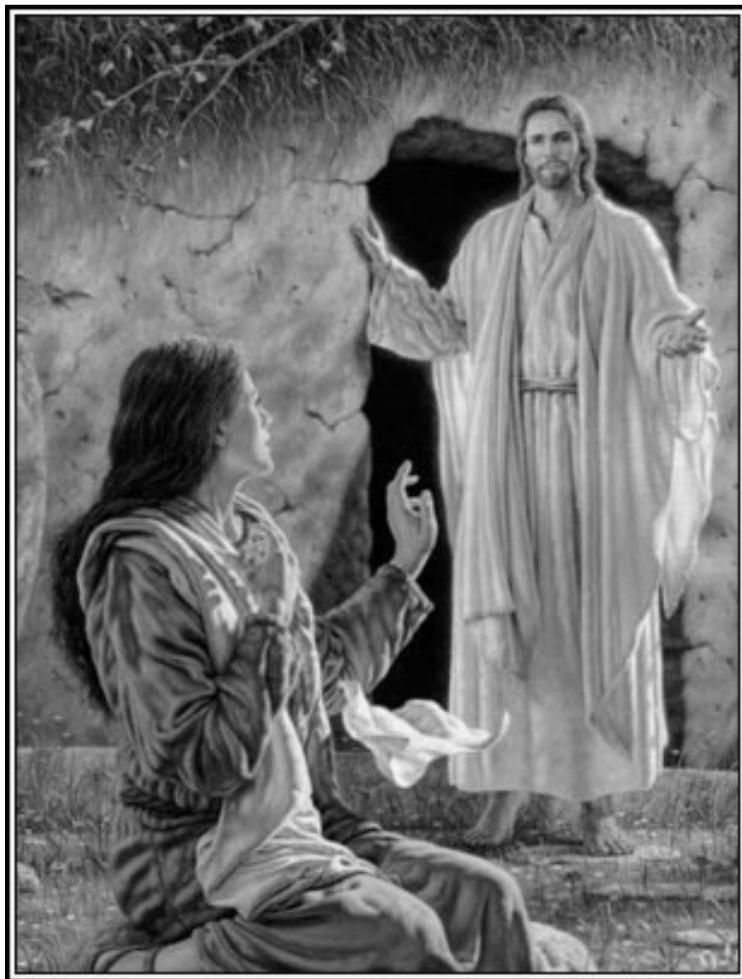
Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis:



Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Encuentro No. 7



**MARÍA MAGDALENA:
“HE VISTO AL SEÑOR”**

Juan 20, 10 - 18

Llamados a encontrar el Evangelio de la Vida

 **Invocación:**

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

 **Cantemos:**
Cristo nuestro hermano

1. Porque Cristo, nuestro hermano, ha resucitado, María, ¡alégrate! Porque Cristo, nuestro hermano, ha resucitado, María ¡alégrate! CORO: Aleluya, aleluya, aleluya, Aleluya, aleluya, aleluya. 2. Porque Cristo, nuestro hermano, nos ha redimido, María, ¡alégrate! 3. Porque en Cristo, nuestro hermano, hemos renacido, María ¡alégrate! 4. Porque en Cristo, nuestro hermano, todos somos hijos, María, ¡alégrate!

 **Ambientación:**

- Socializar la experiencia de la visita que hicieron, antes de venir a este encuentro, para anunciar a Cristo resucitado. ¿Recuerdas algún encuentro con Jesús, que te haya cambiado la vida? ¿Cómo sucedió? ¿Recuerdas quién fue la primera persona que te habló de Jesús Resucitado?

- María Magdalena fue la primera testigo de que Jesús estaba vivo, según nos lo relata el texto que vamos a trabajar hoy. Para nuestra pequeña comunidad eclesial es una alegría poder escuchar de labios de esta testigo que ella: “Ha visto al Señor”. Es lo que deseamos que suceda hoy para todos nosotros.





La comunidad de discípulos misioneros aprende...

A tener la misma experiencia de María Magdalena que descubrió a Jesús Resucitado a través del acto de fe pascual y fue testigo de esta experiencia para los discípulos de Jesús.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 *Invocación al Espíritu Santo:*

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.



Leamos la Palabra: Juan 20, 10 - 18

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Dónde estaba María Magdalena y que hacía? ¿A quienes ve y donde? ¿Qué dicen los ángeles a María y cuál es su respuesta? Narra con tus propias palabras el encuentro de Jesús con María. Al final del texto ¿qué dijo María a los discípulos?



3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:*

¿Qué nos dice el texto?

El evangelio nos dice que María Magdalena fue la primera discípula en descubrir la tumba vacía y en llevar a los discípulos la noticia de que el cuerpo de Jesús había desaparecido: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto” (Juan 20,1-2). Ella misma también tiene el privilegio de ser la primera en encontrar al Señor resucitado (20,11-18). Su noticia entonces será diferente: “He visto al Señor” (20,18). Es así como María Magdalena ha pasado del claroscuro de la madrugada a la luz radiante de la Pascua.

Hoy estamos invitados a hacer con María Magdalena este camino.

(1) Las lágrimas de María (20,11^a).

Mientras los dos discípulos regresan a la casa dejando atrás la tumba vacía, (20,10), María permanece sumida en lágrimas junto a la tumba “Estaba María junto al sepulcro fuera llorando” (20,11^a). Pero ahora el dolor es doble: pues según ella se han robado el cuerpo del Señor (20,2.13.15).

(2) Un progresivo reconocimiento de Jesús (20,11b-16)

María da un paso importante en su camino de fe cuando es capaz de mirar dentro del sepulcro, saliendo así de su parálisis emocional y cuando comienza a decir lo que siente.

Primero la interrogan los dos ángeles que están sentados sobre el sepulcro: “Mujer, ¿por qué lloras?” (20,13). En su respuesta (20,13b) tiene todavía un hilo de esperanza: cree que se va a poder recuperar el cuerpo de Jesús. Luego la interroga el mismo Jesús Resucitado, a quien ella no reconoce a



primera vista: “vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús” (20,14). María lo confunde con el encargado del huerto.

Esta vez la pregunta añade un nuevo elemento: “¿A quién buscas?” (20,15a). Esta pregunta es conocida en el evangelio: aparece al comienzo y al final del Evangelio de San Juan (ver 1,38 y 18,4.7). El asunto no es un “qué” sino un “quién”, una persona, una relación viva que hace falta. María va siendo poco a poco conducida al núcleo del misterio.

La respuesta de María refleja entonces todo su amor: “¡yo me lo llevaré!” (20,15b). Y es aquí donde se revela Jesús llamándola, como el Buen Pastor (10,3), por su propio nombre: “¡María!”. Ella comprende y lo reconoce: “¡Maestro!”, un título que –en el evangelio de Juan- solamente los discípulos usan para dirigirse a Jesús (ver 1,38.49; 4,31; 9,2; 11,8).

Jesús y la Magdalena se llaman recíprocamente según la manera como lo hacían antes de la muerte de Jesús. La relación entre Jesús y sus amigos no cambia en lo interno pero, eso sí, por el nuevo estado del Resucitado sí cambia su forma externa.

La experiencia del Resucitado es la respuesta a un llamado. En su voz se reconoce a Jesús. Esta voz nos llama en las circunstancias y momentos de la vida en los cuales, a través de la fe Pascual reconocemos que Jesús está vivo.

(3) María y su nuevo estilo de relación con Jesús (20,17-18)

María cae a los pies de Jesús para abrazarlo, pero Jesús le dice: “No me toques, que todavía no he subido al Padre” (20,17^a).

El intento de retener a Jesús parece indicar la voluntad de permanecer aferrada al Jesús que conoció en su etapa terrena. Pero Jesús la lleva ahora a mirar hacia



el futuro de la relación: “Vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios” (20,17b).

Jesús le deja entender a María que no está viviendo su existencia terrena y que no lo tendrá ya como antes: Él regresa al Padre donde tiene su lugar propio. Jesús entonces está en la última etapa de su camino. María y los discípulos están invitados a recorrerlo y para esto deben comprender qué significado tiene para ellos la plena comunión de Jesús con el Padre.

Finalmente es importante señalar que en este texto, por primera y única vez, Jesús llama “mis hermanos”, a sus discípulos. E igualmente el único texto en donde Jesús declara que Dios es el “Padre” de los discípulos.

¿En qué se parece el camino de fe de María al mío?

Reflexionemos un poco sobre esta actualización del evangelio de hoy: María es la discípula que se paraliza frente a la tumba y por lo tanto frente al hecho de la muerte; el evangelio la retrata como la discípula de las lágrimas. Pues bien, María es cada uno de nosotros frente al dolor, a las desgracias que nos desaniman. En las lágrimas de María están las lágrimas de cada uno de nosotros, signo de nuestra debilidad.

Lloramos porque nos topamos con la barrera de nuestras limitaciones, con el crudo hecho de que hay cosas que –por más que queramos- no podemos cambiar.

Lloramos porque nos sentimos incapaces de los signos del resucitado, porque no vemos un camino de salida a nuestras angustias, a nuestras inquietudes más profundas, a nuestras preguntas serias, trascender las lágrimas es un don de Dios. Será Jesús resucitado, quien con su sabia pedagogía y su misericordia, le abrirá los ojos a la realidad de la resurrección.



Actitudes para vivir en comunidad...



La comunidad aprende que la Resurrección de Jesús es la noticia más grande y más importante para toda la humanidad. Y es la afirmación más grande sobre la Vida. Por eso, el encuentro con el Resucitado es el centro de toda la vida, de la predicación y del testimonio de todo discípulo y de la Iglesia del Señor.

Tener la oportunidad de que Jesús Maestro calme nuestro llanto y expresar “He visto al Señor”, a ejemplo de María Magdalena, es lo más hermoso que le puede pasar a una persona. Hágalo personalmente y en familia

El discípulo que es testigo del Resucitado por medio del encuentro personal que ha tenido con el Señor, permanece con una actitud de anuncio constante de la Vida plena que hay en Él. Por eso como discípulos misioneros, la comunidad continúa anunciando la resurrección de Jesús en todos los ambientes de nuestras parroquias, barrios y familias, para que de esta forma, todos sean partícipes del amor de Dios que socorre el dolor humano, y nos regala Vida.

Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma. (Aparecida No. 144).



4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Cada participante del encuentro toma un versículo del texto meditado, y de forma espontánea lo proclama y hace una breve oración a partir de lo que le dice el texto.

5 Contemplemos y Actuemos:

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Teniendo en cuenta lo que nos dice la Palabra de Dios en la experiencia de María Magdalena ¿Cómo podemos anunciar a Jesús Resucitado en la familia, en el barrio o en la Parroquia? ¿Nos podemos ayudar en comunidad para ello?



¿Qué aprendimos para la vida?:

Que el discípulo que vive un encuentro con Jesús Resucitado, se hace testigo de la Vida que vino atraer Jesús para todos los hombres y mujeres.



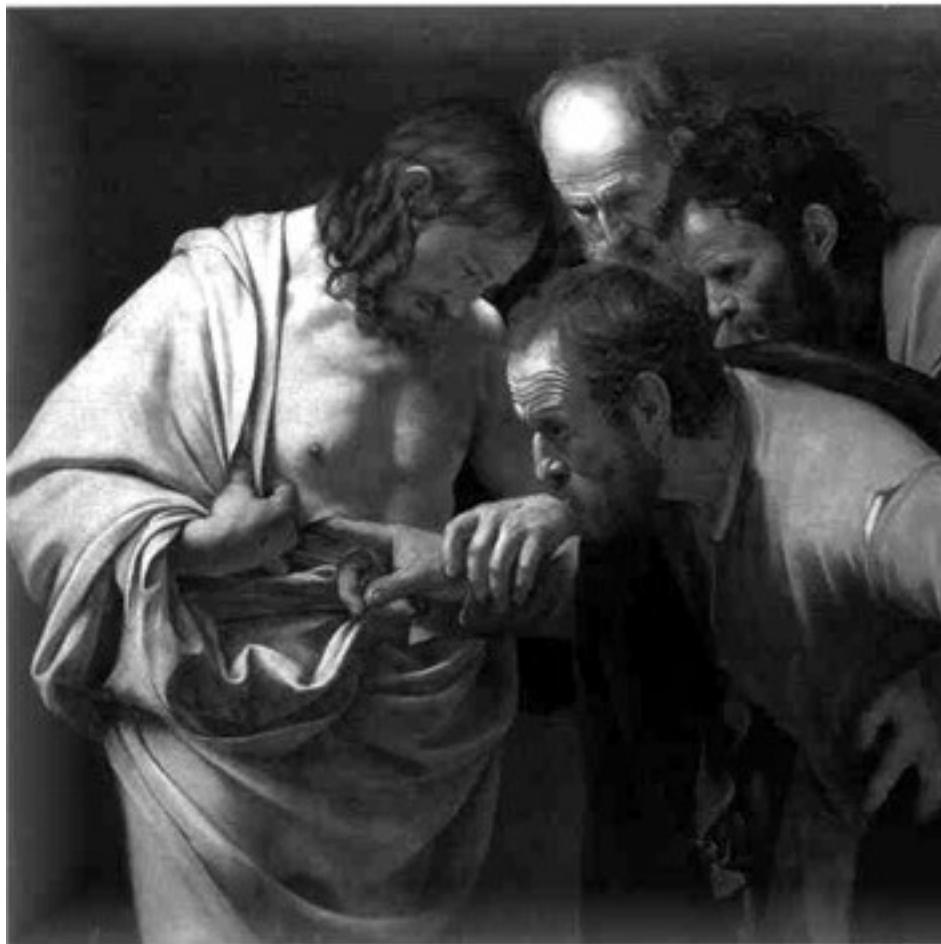
Para nuestro próximo encuentro:

Antes de partir para el encuentro, en un papel escriba alguna anécdota que haya tenido con alguna persona que no cree en Jesús.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



Encuentro No. 8



A TOMÁS, EL MISMO JESÚS LO
CONDUCE A LA FE PASCUAL

Juan 20, 24 - 31

Llamados a encontrar el Evangelio de la Vida

 **Invocación:**

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

 **Cantemos:**

¡Alto! ¡Escúchame!

1. ¡Alto! ¡Escúchame no sigas caminando más: hoy quiero decirte lo que hizo Dios en mí. Tienes que saber que un día yo acepté al Señor: soy un hombre nuevo y ahora vivo para Él. CORO: ¡Qué alegría es ser un testigo de Dios! Es sentirte por fe en el corazón; y aunque todos me digan, que eso no es Verdad, yo lo siento en mi vida aún más, ¡mucho más!

 **Ambientación:**

· El día de la Resurrección en la tarde los discípulos de Jesús fueron testigos de que Jesús estaba vivo, según nos lo relata el texto de Jn 20 19. Pero Tomás no estaba con ellos. Y cuando recibió la noticia de sus compañeros, lo asaltaron muchas dudas y no fue capaz de dar el paso de la fe. Pero a los ocho días da ese paso y se convierte en testigo con una confesión bellísima: “Señor mío y Dios mío”. Su camino abrirá las puertas a muchos incrédulos que tienen dificultad en descubrir que Jesús está vivo

· Tomás es el último testigo que presentamos en esta segunda etapa del itinerario de San Juan. No fue fácil para él descubrir a Jesucristo, resucitado a partir del testimonio que le dieron los compañeros discípulos. Necesitó que el mismo Jesús lo condujera de la mano a descubrirlo vivo y resucitado: “Señor mío y Dios mío”.





La comunidad de discípulos misioneros aprende...

A tener la misma experiencia de Tomás que descubrió al Señor Resucitado a través del acto de la fe pascual de la mano del mismo Jesús y de la comunidad.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE



1 *Invocación al Espíritu Santo:*

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad, para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos de este encuentro para que, guiados por el Evangelio de Juan, estemos dispuestos a buscar, a encontrar y a anunciar la vida.



Leamos la Palabra: Juan 20, 10 - 18

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Quiénes son los personajes que aparecen en este texto? ¿Quién no estaba con los discípulos cuando apareció Jesús el día de la Resurrección en la tarde? ¿Qué le dijeron los otros discípulos? ¿Qué responde él? ¿Qué necesita Tomás para creer? ¿Cuál es su profesión de fe?



72

3 *Meditemos la Palabra en Comunidad:*

¿Qué nos dice el texto?

Este texto nos habla del segundo encuentro de Jesús resucitado con su comunidad y con Tomás en especial (20,24-29). Confirmando lo realizado una semana antes, Jesús repite la experiencia “dominical”: “ocho días después” (20,26^a). El primer día de la semana comienza a institucionalizarse. Como novedad, esta vez Tomás está ahí.

Este nuevo evento responde a la inquietud: ¿Cómo llega a “creer” quien no ha visto personalmente al Crucificado Resucitado?

La comunidad y Tomás (20,24-25)

La respuesta aparece enseguida: ante todo mediante el testimonio apostólico, así como lo hacen los 10 discípulos con Tomás ausente: “Hemos visto al Señor” (20,24). Pero Tomás se niega a creer el anuncio pascual de la comunidad, quiere una experiencia directa: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré” (20,25).

Tomás y Jesús (20,26-28)

Cuando llega el octavo día, Jesús Resucitado se manifiesta de nuevo a su comunidad. Se destacan dos ideas importantes: Jesús siempre toma la iniciativa, es Él quien viene al encuentro y, conociendo de antemano lo que Tomás ha dicho, se le anticipa para invitarlo a tomar contacto con las llagas que él quería ver y tocar. Jesús no quiere que ninguno quede excluido del gozo pascual y por eso saca a Tomás de su aislamiento.



73

Todos ven cómo Jesús conduce a Tomás a la fe. De nuevo su gran don es la paz (20,19.21.26), la seguridad y la protección que se fundamenta en la misma persona del Señor Resucitado. También Tomás, el que se niega a creer, recibe la paz. Mostrando conocimiento de lo que ha dicho Tomás, Jesús le muestra los signos de su muerte y de su amor, éstos que son al mismo tiempo fuente de salvación. Le permite acceder al creer por este medio. Enseguida, a Tomás y a todos los incrédulos, dice: “No seas incrédulo sino creyente” (20,27).

Entonces Tomás confiesa su fe como ningún otro: “Señor mío y Dios mío” (20,28). El que estaba más atrás de todos, al final resulta delante de todos. Para él personalmente, Jesús es Señor y Dios: Jesús es el Señor cuyo poder vivificante salva. Bajo su soberanía todo se renueva. Jesús es Dios mismo que se acerca a todo hombre mediante su encarnación y comparte el don de su vida.

El Señorío de Jesús es el Señorío de Dios. Así lo entiende Tomás. Su vida queda entonces completamente abandonada en las manos de su Señor y Dios. Es a partir de esta confesión que Tomás se convierte en un testigo más de la Vida que está en Jesús Resucitado. Vida que nosotros experimentamos a través de la misma confesión de fe.

Jesús y nosotros (23,29)

Pero, sin contestar la altísima confesión de fe de Tomás, como haciéndole un guiño al lector de este relato, Jesús enseguida llama “Bienaventurados” a los que no ven y, con todo, creen (20,29). Jesús mira a los que creerán en el futuro.

La experiencia de los que vieron al Señor se convierte en impulso para que otros puedan creer. No será mediante apariciones directas como el Resucitado se dará a conocer sino a través del testimonio de los discípulos, dado con la fuerza del Espíritu Santo (15,26-27).



Conclusión, que es también la conclusión del Evangelio (20,30-31)

Al final –habiendo quedado claro que la fe Pascual se suscita por la mediación de testimonio de aquellos que han hecho la experiencia- el evangelista resume la finalidad de la obra de Jesús y muestra cuál es el camino de acceso a la fe para todos aquellos que no lo vemos como lo vieron Tomás y sus compañeros (20,30-31). Una nueva mediación que permanece –junto con la viva voz de la Iglesia- para seguir conduciendo en el camino fe pascual es el mismo texto del Evangelio.

Actitudes para vivir en comunidad...



Dos actitudes muy importantes para descubrir la Vida que hay en Jesús:

· La fe sencilla y humilde que nos trasmite la Comunidad. Tomás recibió el anuncio de la comunidad de los 10 y no pudo dar el paso hacia el resucitado. Había obstáculos en su vida que se lo impidieron. La pequeña comunidad eclesial es una comunidad de fe y la fe en Jesucristo Resucitado es el fundamento de todo.

· “Dichosos los que creen sin haber visto”, es la fe auténtica que estamos invitados a vivir en cada momento.

En este momento, con incertidumbres en el corazón, nos preguntamos con Tomás: “¿Cómo vamos a saber el camino?” (Jn 14, 5). Jesús nos responde con una propuesta provocadora: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Él es el verdadero camino hacia el Padre, quien tanto amó al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna (cf. Jn 3, 16). (Aparecida No. 101).



4 *Oremos con la Palabra:*

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Vamos a vivir dos momentos en este rato de oración. Demos gracias por la fe que tenemos en Jesucristo Resucitado, señalando quien o quienes nos han dado la posibilidad de tenerla. Pidamos por aquellas personas que no pueden creer “porque no han visto”. Esta oración puede estar precedida de la lectura de las anécdotas que trajeron escritas.

5 *Contemplemos y Actuemos:*

¿Qué hacer para que la Palabra se haga realidad en la vida?

Una bella oración para tener con frecuencia en nuestros labios es “Señor mío y Dios mío”. Nos recuerda que Jesucristo está vivo. Como lo hizo la comunidad de los 10 discípulos, durante esta semana vamos a anunciar a Jesucristo Vivo a algunas personas con las cuales nos encontremos.



¿Qué aprendimos para la vida?:

- Hay varios caminos para llegar a la fe pero siempre se requiere la humildad y la sencillez.
- La comunidad es un camino muy importante para anunciar a Jesucristo.
- El camino de Tomás es más difícil y funciona solo en el momento en que nos ponemos en las manos de Jesús.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...



76

“DISCÍPULOS MISIONEROS LLAMADOS A ANUNCIAR EL EVANGELIO DE LA VIDA SEGÚN EL ITINERARIO DE JUAN”

2008-2009

PRIMERA ETAPA: BUSCAMOS LA VIDA

“En la Palabra estaba la vida”

1.1 Los signos que nos presentan la vida

- *El prólogo: la Palabra estaba con Dios 1, 1-5*
- *El prólogo: la Palabra se hace carne 1, 9-14*
- *El prólogo: Juan Bautista, testigo de la Palabra 1, 15-34*
- *Los primeros discípulos 1, 35-42*
- *El primer signo: Bodas de Caná (María) 2, 1-11*

1.2 Jesús nos revela la vida

- *Yo soy el Mesías 4, 25-42*
- *Soy Yo, no temáis 6, 16-21*

1.3 Nosotros somos testigos de la vida

Las cuatro clases de discípulos:

Los que han creído: 6, 60-71

Los que no creen: 7, 37-52

Los que creen 16, 25-31

Los que creerán 20, 30-31

TIEMPO EN QUE SE VA A DESARROLLAR:

Adviento – Navidad y Tiempo Ordinario I (Noviembre – Febrero)

CELEBRACIONES: Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana : Misa Crismal del Lunes Santo



77

SEGUNDA ETAPA: ENCONTRAMOS LA VIDA

“Yo soy la vida”

2.1. Los signos que nos presentan la vida

- *El signo del ciego de nacimiento* 9, 1-41
- *El signo de la resurrección de Lázaro* 11, 1-53

2.2. Jesús nos revela la vida

- *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida* 14, 1-12
- *Yo soy la Resurrección y la Vida* 11, 17-27,

2.3. Nosotros somos testigos de la vida

Los judíos que no creen: 12, 37-57

Jesús es testigo de la Verdad: 18, 28-19, 16

María y el Discípulo amado. 19, 25-27

La cruz, signo para los que creerán. 19, 28-37

María Magdalena, 20, 10-18

Tomás, 20, 24-29

El discípulo amado y Pedro (los que creen) 21, 1-14

TIEMPO EN QUE SE VA A DESARROLLAR:

Cuaresma y Pascua (Marzo – Mayo)

CELEBRACIONES: Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: Fiesta Diocesana

TERCERA ETAPA: ANUNCIAMOS LA VIDA

“He venido para que todos tengan vida”

3.1. Los signos que nos presentan la vida

- *Los judíos del templo* 3, 12-22
- *Nicodemo* 3, 1-16



- *La Samaritana* 4, 1-26
- *El signo: Jesús camina sobre el agua* 6, 16-21
- *El signo del funcionario real* 4, 43-53
- *El signo del paralítico de Bethesda* 5, 1-9
- *El signo de la multiplicación de los panes y los peces* 6, 1-15

3.2. Jesús nos revela la vida

- *Yo soy el pan de vida* 6, 22-47
- *Yo soy la vid* 51, 1-16
- *Yo soy la puerta* 10, 1-10
- *Yo soy el Buen Pastor* 10, 11-16
- *Yo soy la Luz* 8, 12-18

3.3. Nosotros somos testigos de la vida

Los que creen 16, 25-31

El servicio y el amor,

testimonio del discípulo, 13, 1-20, 31-35

Felipe, los testigos harán cosas mayores 14, 12-13

El Espíritu da testimonio y hace testigos: 15, 26-27^a

Los testigos serán perseguidos 15, 18-25

El Espíritu ilumina a los testigos 16, 12-15

Crear es seguir el camino de Jesús: 16, 25-33

La unidad es el testimonio de la vida: 17, 21-26

Los que no creen, Los judíos 8, 39-47

Los que creerán: 20, 30-31

TIEMPO EN QUE SE VA A DESARROLLAR:

Tiempo Ordinario II (Junio – Noviembre)

CELEBRACIONES: Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana:

Asamblea Arquidiocesana de Pastoral

